LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA

MUSEO UNIVERSAL.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13; tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis; seis meses 3,290; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 22.

Octubre 5 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50; seis meses 4,50;—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—EN LAS DEMAS AMERICAS Y FILIPINAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica, por don José de Castro y Serrano.—El arco de Bara (conclusion), por don Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe.—Noticia del compás de Sevilla, por don Narciso Campillo.—La epidemia en Barcelona.—Capitulacion de Roma.—La capitulacion de Sedan.—El general Steimetz.—Un cuadro de Sell: carga de infantería prusiana.—La fortaleza de Laon antes de la explosion.—De la poesía tradicional en Portugal y Astúrias (conclusion), por don J. A. de los Rios.—La fe del amor (continuacion), novela, por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Album poético: Cartas Cantan. por don José Selgas.—Celebridades médicas contemporáneas: el doctor don Juan Ceballos Gomez.—Ajedrez.

GRABADOS.—La guerra: Llegada del rey Guillermo á la quinta de Bellevue para la entrevista con Napoleon.—La fortaleza de Laon antes de ser volada.—Puerta de Sedan, en donde se enarboló la bandera parlamentaria.—Carga de infantería prusiana (cuadro de Sell).—Emigracion de los habitantes de la Barceloneta, con motivo de la fiebre amarilla.—Roma: Las tropas pontificias piden parlamento por órden de Su Santidad.—La fe del amor: Rodearon de luces el cadáver de doña Eufemia.—La guerra franco-prusiana en Madrid, caricaturas por Smitz.—El doctor don Juan Ceballos, catedrático de la facultad de Cádiz.

LA GUERRA.—LLEGADA DEL REY GUILLERMO Á LA QUINTA DE BELLEVUE PARA LA ENTREVISTA CON NAPOLEON.

MINISTERIO DE EDUCACION
INSTITUTO DE ARTE

CRÓNICA.

I.

El Director propietario de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y su habitual cronista, que por lo visto pretenden, con la entrada del invierno, aumentar el interés del periódico para corresponder á los favores del público, nos hacen el honor de preguntarnos qué entendemos nosotros por una *Crónica*, y cuál nos parece el método más oportuno que deben seguir en ella, tratándose de una revista como LA ILUSTRACION, los dignos escritores que la han desempeñado hasta ahora y puedan desempeñarla en lo sucesivo.

Cabalmente nuestro país es el país de las crónicas y de los cronistas; por cuya razon la respuesta será tan sencilla como convincente, sin más que traer á la memoria el orígen del género y la abundante cosecha de sus autores.

Crónica (todo el mundo lo sabe) es una palabra que viene de la griega *cronos*, que significa tiempo, y expresa el arte de relatar los sucesos contemporáneos en la forma concisa de índices ó memorias. Cronista, pues, equivale á relator de las cosas del tiempo, y á relator veraz y conceptuoso; pero como la crónica ha variado desde su orígen en el fundamento capital de su uso, el cronista de hoy ha de diferenciarse tambien un tanto del antiguo.

Las crónicas de los reyes, de los prelados y de los guerreros, únicas que en otras épocas se formaban por parciales ó adversarios presentes, con intencion histórica preconcebida, estaban destinadas por lo comun á permanecer inéditas durante los personajes á quienes se referian; y eran, por lo tanto, al llegar al dominio del público, verdaderas historias de tiempos anteriores, más útiles al historiador como fuentes de datos, que al lector vulgar como elementos de enseñanza. Las crónicas de hoy, por el contrario, que han de ser impresas en el momento de escribirlas, y han de relatar las cosas del tiempo presente á los oidos del lector presente, exigen otras condiciones de elaboracion y artificio, á la manera del sastre que confecciona vestidos que han de verse allá en el fondo de un coliseo, y se le encarga otro del mismo género para lucirlo en los salones de un palacio.

Fué, ciertamente, de tiempos que pasaron, la crónica descarnada y seca de los sucesos: bastábale entónces contener noticias puntuales y pormenores curiosos, para ser en la posteridad útil y admirada: serviale el secreto para usar desenfados picantes sobre las cosas, y apreciaciones libres sobre las personas: garantizábale el anónimo contra las exigencias del estilo y galanura de diccion: cubríale la capa de los años la desnudez de la ciencia ó los andrajos de la literatura; y era, en fin, un cronista excelente, el que hubiera podido ser un excelente ayuda de cámara.—Nos referimos á los tiempos medios.

En los tiempos de ahora, el hombre se ha dado á taladrar los siglos que tiene cerca de sí, para dirigir su mirada á otros muy anteriores, que lucieron con esplendoroso brillo entre sociedades más cultas que las intermedias. Quiérese que el cronista, no sólo publique los sucesos mientras ocurren, sino que los comente y sazone al gusto de la generalidad que ha de leerlos: exígesele exactitud en la informacion y gallardía en el relato, presteza y detenimiento, instruccion y superficialidad, elocuencia y lisura, poco y mucho; en una palabra, recuerdos de Plutarco y de Suetonio.

De esta exigencia del público ha partido la derivacion de la antigua crónica, en lo que los franceses llaman moderna *causerie*. La *causerie*, parlería, charla, rato de conversacion, párrafo, taza de café, muerte del tiempo, sobremesa, amor de la lumbre (que todas estas cosas significa en castellano), es la crónica legítima de los tiempos presentes.—Porque el siglo actual posee, entre otros caractéres distintivos, el carácter de padre y propagandista de la conversacion. Hasta el siglo XIX la conversacion no ha sido una cosa séria. Él ha inventado la tertulia, que es á la conversacion, lo que el templar de los instrumentos es á la sinfonía; ha inventado el sistema representativo, que es la conversacion de la política; ha inventado la enciclopedia, que es la conversacion del saber; ha inventado el ateneo, que es la conversacion de la ciencia; ha inventado el café, que es la conversacion de los chismes; ha inventado el casino, que es la conversacion de los vicios; ha inventado la conferencia, que es la conversacion de la actualidad; ha inventado, en fin, el periodismo, el correo de vapor y el telégrafo eléctrico, que constituyen la gran conversacion permanente del género humano.

Hoy hablar, es un arte como el de orar, como el de escribir, como el de pintar. El hablador ha de ser tan perfecto, como el mímico de los tiempos antiguos, como el estático de los tiempos medios, como el artista de los tiempos actuales. Al siglo XIX se le debe la perfeccion y uso de la taquigrafía, que no es otra cosa sino la plancha de Daguerre donde se fija la palabra hablada. El taquígrafo sorprende la conversacion, el estereotipador la congela, el maquinista la difunde sobre un papel: los periódicos de hoy son fotografías del entendimiento.

Pues bien: un parlador que escribe, es el bello ideal del cronista contemporáneo. Charlar sobre los hombres y los sucesos, sobre el ayer comparado con el hoy, sobre el hoy en relacion con el mañana; y charlar con donaire y con soltura, con ciencia y con inocencia, con superficialidad y profundidad al propio tiempo, hé aquí el prototipo del cronista, al cual no hay más que estereotiparlo para que resulte la crónica.

II.

Dijimos al principio, que nuestra España era rica de cronistas, y así es efectivamente. No vamos á ocuparnos ahora de los que consignaron la historia religiosa y la profana en los numerosos infólios que pueblan los estantes de archivos y bibliotecas, porque no es á esa crónica á la que nos referimos: es de la crónica parladora moderna de la que hablamos hoy, y en ella es donde hemos de buscar los modelos para esta novísima sobre que se nos consulta.

Hay ya en el siglo pasado un monje español eminente, que se adelanta en ciencia, en estilo y en habilidad de exposicion, á los enciclopedistas franceses posteriores, en quienes se vincula el orígen de la *causerie*. El Padre Feijóo, que es el escritor á que aludimos, adivina la necesidad de hablar á las gentes en estilos varios sobre cosas diversas, y difundir así la instruccion y la cultura de que su sociedad estaba menesterosa. En su *Teatro Crítico* y en sus *Cartas Eruditas*, que son verdaderas parlerías científicas, morales y literarias, se adelanta el monje al periodismo de esta época; y vulgariza en claro romance, con elocuencia popular y en sóbrios conceptos, los soñados *fenómenos* de la naturaleza, los pretendidos *misterios* del saber, las preocupaciones *alquímicas* de los ignorantes, todo el cúmulo de nubarrones que oscurecian la mente de nuestros abuelos. Con hallarse las obras del Padre Feijóo atrasadísimas, naturalmente, en relacion con las ciencias modernas, áun es hoy civilizadora su lectura, áun es entretenido su estudio, áun es lozana y armoniosa y deleitable la conversacion del benedictino cronista.

A él se le debe entre nosotros el arte de instruir al público con elocuencia llana y persuasiva, tratar las cosas del tiempo con erudicion y crítica pertinentes, imbuir la ciencia y el discurso con solapadas formas de futilidad.

Acontece la revolucion francesa, y nuestro país, como todos los de Europa, principia á contaminarse de espíritu francés en sus letras como en sus artes, en su ciencia como en su política: se lee en francés ó no se lee nada. Los franceses manejaban ya por entónces perfectamente la conversacion, y podian mandar á todas las naciones modelos de *causerie*. Fundan el periodismo militante, en donde asoma la crónica como elemento de circulacion del nuevo poder, y los jóvenes de todas partes comienzan á gustar el artículo filosófico de costumbres.

En España lo explota primero, volterianamente y con escasa fortuna, aquel D. Bartolomé José Gallardo, tan célebre por sus rarezas personales como por sus raros libros; pero no puede decirse que toma cuerpo literario hasta que aparecen Larra, Mesonero, Pelegrin y Segovia, que son los legítimos parladores de nuestro renacimiento literario.

Apegados á la moda francesa, aunque contando con númen y gracejo españoles, se proveen todos ellos de sus correspondientes seudónimos, con los cuales escriben; y los nombres de *Fígaro*, *El Curioso Parlante*, *Abenamar* y *El Estudiante*, comienzan á correr de boca en boca, así como sus artículos de mesa en mesa, con regocijo de jóvenes y ancianos, y para enseñanza y pulimento de toscos é ignorantes.

Larra, sobre todos ellos (y dispénsennos dos de los cuatro que por fortuna áun viven), es el creador de la bella parlería española. Instruccion sin fatuidad, ingenio sin sofistería, ciencia sin empalago, elocuencia sin amaneramiento, sal sin basura, gracejo sin vulgaridad, purismo sin afectacion; donoso en el decir, hechicero en el narrar, lozano y flúido en el componer, Larra permanece hoy en su tumba sin anterior ni posterior que le arrebate el cetro de la crónica literaria. Él es el que debia encargarse de escribir la de LA ILUSTRACION.

Pero ya que esto no sea posible, todos debemos estudiar en sus artículos, y empapados en su forma si no en su genio, seguir las huellas de Mesonero Romanos respecto á las costumbres, de Pelegrin respecto á la política, de Segovia respecto á la literatura, y de otros cronistas muertos que, no por ser posteriores á los nombrados, dejan de ofrecernos enseñanza y modelos abundantes.

Efectivamente: cuando el periodismo estalla entre nosotros á la altura numérica del periodismo de otras partes, nuevos parladores literarios aparecen en la escena política, continuando la senda trazada por aquellos, y enriqueciendo el campo con una novedad que á nosotros los españoles nos pertenece. Fray Gerundio y Antonio Flores deleitan con sabrosísimos artículos á los lectores de su época; y el último más que el primero, como ménos dado á políticas lides, logra amalgamar lo literario á lo cómico en tal suerte y con ingenio tan feliz, que áun hoy se arrancan de sus cuadros, escritos al correr de la pluma, asuntos y caractéres que regocijan la escena.

La novedad á que aludimos ántes, es la *gacetilla*. La gacetilla no ha existido en el periodismo de ningun país, hasta que apareció en los papeles públicos españoles. Ignoramos quién fuese su autor, áun cuando sospechamos que lo haya sido D. Andrés Borrego, el decano y maestro de los periodistas políticos de nuestra patria; pues conservamos aún en nuestros papeles unas antiguas instrucciones suyas para fundar un periódico, y en ellas declara y aconseja que si se cuida bien de la gacetilla, la suerte del papel estará asegurada.

Hállanse, en efecto, en todos los periódicos que él dirigia, breves y amenos párrafos de picaresco estilo, intencional asunto y epigramática terminacion, que por mucho tiempo constituyeron la única lectura de nuestros inmediatos ascendientes. Los periódicos (decian), deben principiar á leerse por la cuarta plana, que era la dedicada á la gacetilla por lo comun; y de aquí que el talento y donaire del gacetillero, sirviera de vehículo á los artículos de fondo que nuestros padres repugnaban. Por eso Borrego ensalzaba de tal manera las dotes necesarias en el cronista.

Hicieron armas en este punto con él, los jóvenes que más tarde demostraron mayor capacidad en la literatura y la poesía. Gacetilleros han sido Florentino Sanz, Antonio Hurtado, Estéban Garrido, José Selgas, Ceferino Brabo, Felipe y José Picon, Manuel del Palacio, que viven; Zea, Villanueva, Pravia y otros que han muerto. Estos últimos cultivaron la gacetilla en verso escrita á manera de prosa, y sus breves apólogos, sus cuentecillos de actualidad, sus fábulas absurdas pero alegres, sus sátiras y sus tipos contemporáneos, formarian hoy coleccion más ingeniosa y agradable que el mayor número de libros que se publican.

Francia principió á gustar de nuestra gacetilla y á

tomarla en sus columnas, como nosotros tomábamos de las suyas la forma, y el fondo á veces, de sus *causeries*. No es, pues, el género de la crónica actual, sino un conjunto de ambos elementos, español y francés, que ya constituye la parte más buscada y leida de la prensa de todo el globo.

III.

Y es tal la importancia que en nuestros dias se concede al parlador literario, ó como si dijéramos, al gran gacetillero, que los ingenios más preciados de Europa, léjos de desdeñar este papel, lo solicitan y aceptan como uno de los puestos más lucrativos y de mayor renombre. Á su sombra ha nacido una nueva especie de periodismo que se llama la *pequeña prensa*.

La pequeña prensa, de la cual ya hemos hablado en esta misma revista, quejándonos de que no se haya establecido en nuestro país, no es únicamente un periódico de cortas dimensiones (pues los hay que pertenecen á ella del mayor tamaño), sino de una forma especial de redaccion que habla elocuentemente á los entendimientos educados al dia.

Pequeña prensa es una frase dentro de la cual se hallan comprendidas todas estas otras: rapidez en la informacion, presteza en la comprension, variedad en la exposicion, ligereza en la dilucidacion, gracejo en la expresion, cultura y arte en la composicion. Pequeña prensa quiere decir pequeña filosofía, ciencia breve, historia achicada, literatura al vuelo, artes sucintas; economía, industria, comercio, conocimientos útiles universales, reducidos á la proporcion de una enciclopedia de bolsillo.

Más claro: la pequeña prensa de hoy, es á la gran prensa antigua, ó sea al periódico político de partido y doctrina especiales, lo que el breve trayecto de ferro-carril al largo viaje en mensajería; lo que á la carta circunstanciada y conceptuosa de ántes, el incisivo y penetrante despacho telegráfico. La pequeña prensa responde á una necesidad social de viveza y rapidez que ántes no se sentia: es la locomotora del entendimiento preocupado; el alambre eléctrico de la cultura indispensable.

Los primeros y más caros escritores de Europa, decíamos, están hoy al servicio de la pequeña prensa. Victor Hugo, Cárlos Dikens, Edmundo About, Leo Lespes (Timoteo Trimm), Francisco Sarcey, Julio Verne, y otros muchos que en la literatura, las ciencias y las artes se han colocado en primera línea, emplean su talento y hacen su fortuna en la prodigiosa circulacion de la pequeña prensa: baste decir que ésta suele dar de estipendio á su cronista priviligiado (y el guarismo es ciertísimo) mil duros mensuales, por entretener cada dia al lector con la *causerie* de la primera plana. Dikens ha ganado en Inglaterra, hasta su muerte reciente, una suma áun mayor que la que Timoteo Trimm devenga en el *Petit Moniteur*, y devengaba ántes en el *Petit Journal* de Francia. Y es que el talento de la síncopa, la lucidez perpétua del juicio, la universalidad de la instruccion y las galas de la forma, son dotes que rarísima vez se encuentran en un solo individuo, y que por lo tanto hay que admirar y galardonar sin medida.

En España, repetimos, no existe la pequeña prensa, siendo el país que más la necesita y que mejor sabria recompensarla; pero esto consiste en razones ajenas al presente, y de que tal vez nos ocupemos otro dia. Tambien aquí hay escritores que poseen las raras cualidades que para tan civilizadora empresa se requieren: Alarcon, Selgas, *Juan García*, Becquer, Balart, Correa, á quienes el lector habitual de este MUSEO conoce y estima en tanto por las primorosas galas de su ingenio, la feliz inventiva de sus planes y el encanto irresistible de su expresion; estos y otros muchos que la avara política retiene en las vulgaridades de la estéril polémica de partido, podrian constituir un núcleo de deleite y enseñanza que se encargaria de difundir la pequeña prensa.

Pero no nos apartemos de nuestro propósito. Si estudiamos los modelos de que, sin sentirlo, vamos haciendo una casi *Crónica*, é impregnados de su sabor y de sus dotes artísticas, nos lanzamos á la arena de la parlería literaria con deseos de ser agradables y útiles al público, todavía nos resta un consejo que exponer; pues si, por ejemplo, esto sucediese en una época como la actual en que dos imperios poderosos, y que marchaban al frente de la civilizacion del mundo, agotan el arsenal de los medios ofensivos para mejor destruirse y aniquilarse á la vista de las naciones espantadas; si esto sucediese en la época donde ha podido ser posible que un rey débil, y asustado de su propia inmerecida grandeza, arroje sus siempre vencidas huestes contra la capital del mundo cristiano, é intente destruir en un solo dia el derecho de dos mil años de posesion y la fé de doscientos millones de católicos; si esto sucediese en la época de todas las interinidades, de todas las vacilaciones, de todos los miedos, de todas las amenazas y de todas las desdichas; si un editor ilustrado, como este que nos consulta sobre artes y letras, exigiese letras y artes al modo que llevamos dicho, en el tiempo que la torre de Strasburgo se ve acribillada á balazos, los archivos de la Lorena lanzados por el aire, las estátuas y cuadros del Louvre huyendo á ocultarse en las mazmorras de un astillero, las imprentas mudas, los libros sin terminar, los dibujantes y grabadores cambiando el lápiz y el buril por el rifle y la espada, los puentes monumentales volados, los canales de riego obstruidos de cañones, las casas de labranza incendiadas, los castillos feudales saqueados y en ruinas, la vida sin refugio, la propiedad sin amparo, la civilizacion suspendida, la moral ultrajada; y que sobre todo esto, una chispa, una chispa tan sólo, puede incendiar la ciudad eterna del arte, la Roma del cristianismo, archivo y museo viviente de todo lo verdadero, lo bueno y lo bello del mundo contemporáneo; si en estos dias os pidiesen, escritores de costumbres, artículos propios para llenar la crónica de una revista, olvidad todos los consejos que anteceden, cerrad todos los libros apuntados, repeled todos los modelos que se elaboraron en dias felices y para épocas dichosas: abrid, en cambio, el libro de la meditacion, la gran crónica de los orígenes de la vida humana, y empapaos en las *Lamentaciones de Jeremías*.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

EL ARCO DE BARA.

LOS PUEBLOS ILÉRGETES Y LOS COSSETANOS EN LA PROVINCIA TARRACONENSE.

(CONCLUSION.)

Existió, á no dudar, una region pequeña, cuyo primitivo nombre ibérico ignoramos, puesta entre el Arco de Bara, el mar y los rios Llobregat y Noya, de la cual los Ilérgetes, ó por conquista ó por alianza, se hicieron dueños para tener marina.

De los hitos que antiguamente la demarcaron, dan hoy clarísimos indicios los *nombres terminales* de que en sí mismos hacen ostentacion los pueblos modernos Portella, Cabrera, Piérola, Aguilera, Corvera, Cervelló y Vila de Cans; así como de que llegaba hasta el castillo de Gélida, es dato segurísimo el que hácia allí ponen los tres Vasos Apolinares, y los Itinerarios de Antonino y Ravennate, una mansion evidentemente terminal, llamada *Fines* (1). Y por último, que los Ilérgetes dilataron hasta el mar su jurisdiccion por aquella parte, lo evidencian cuatro pilas bautismales, cuya memoria, de sumo valor, nos ha conservado el Ithacio (2). Era este un apuntamiento de la cancillería de los reyes visigodos, hecho en el sétimo siglo, y con otros muchos preciosos documentos llevado á las Asturias por los próceres y prelados fugitivos, cuando la miserable pérdida de España. En el XII le interpoló con ruda Minerva y ánimo codicioso el fabulador obispo don Pelayo; pero como es de suponer, en sólo aquello que interesaba á los diligentes asturianos.

Las pilas Ilérgetes de hácia la marina, inventariadas en el Ithacio, son las que siguen: *Mata*, que áun retiene su nombre, al Mediodia de Vendrell; *Montesa* (Masquefa), *Pagellá* (Pallejá), y *Lora* (Llor): de modo que la costa Ilérgete, aunque de siete á ocho leguas de travesía únicamente, es un hecho indudable desde los siglos I al VIII, evidenciado por el testimonio incontestable de Plinio, y á toda luz por el Ithacio, y por los nombres terminales de poblaciones modernas oportunamente colocadas. En fin, se comprueba tambien y con eficacia grandísima por el ARCO DE BARA.

¿Qué significa el lindísimo arco romano de Bara, entre el rio Gaya (el *Maïus* de Mela) y la ribera de Foix, en mitad del camino de Torre-den-barra á Vendrell? ¿Qué significa en la *Via Augusta*, via del pueblo romano, ese monumento de proporciones y gusto admirables, cuya fotografía debí á mi docto amigo el señor don Buenaventura Hernandez Sanahuja, y ahora da sér á este mi desaliñado discurso? ¿Qué significa la circunstancia de que el límite del arzobispado de Tarragona viniendo desde las cumbres de Brufagaña, Montagud y Santas Creux, se adhiera al Gaya por los términos de Villarodona y Salamó, y de repente huya las márgenes del rio entre Salamó y Vespella, para buscar el arco famosísimo y hacerle hito y fin de su eclesiástico territorio?

Significa á toda ley que tan majestuoso arco era el sagrado linde que partia la marina de *Cossetanos* é *Ilérgetes*; era un portazgo en el confin de dos regiones, porque todas en sitio semejante y más ó ménos suntuosos, los tenian como término y puerta, donde se cobraban los derechos de importacion y exportacion de las mercancías, y de peaje y montazgo, ó tenian lugar otras formalidades cuya memoria se ha perdido.

Por tales monumentos son muchas las poblaciones españolas que retienen todavía el histórico, expresivo y significativo nombre de El Arco, Los Arcos, Arcones, Arquillos, Arconada, Arches, Puerta, Portilla, Portillo, Portell, Frontera, Término, Terminon, Fin, Fines, Fiñana, Finisterre y Finibusterre. Destruidos los términos (dice Estrabon) que alza la mano del hombre, los lugares continúan reteniendo la denominacion que de ellos tomaron, y á siglos y siglos la trasmiten.

La clave del objeto para que se construian tales arcos, nos la ha dado una importantísima inscripcion que hoy existe en el palacio episcopal de Córdoba. Abierto el epígrafe en el año 90 de la Era cristiana, expresa cómo entonces quedó recompuesto por mandato de Domiciano un largo trecho de esa misma tan renombrada *Via Augusta*, «*ab arcu unde incipit Baetica*», «desde el arco donde principia la Bética», el famoso Jano Augusto Cuadrifonte, con error imaginado templo por los anticuarios cordobeses. El cual venia á caer unos cinco cuartos de legua hácia el Oriente de Andújar. La inscripcion dice así: (1)

IMPERATOR· CAESAR
DIVI· VESPASIANI·F
DOMITIANVS· AVG
GERMANICVS· PONTIFEX
MAXSVMVS· TRIBVNICIAE
POTESTATIS· VIIII· IMP · XXI
COS · XV · CENSOR
PERPETVVS· P P· AB ARCV
VNDE · INCIPIT · BAETICA
VIAM · AVG · *restituit*

Pues hé aquí en el monumento de Bara el arco *unde incepit Cossetania*, «el arco donde principiaba la Cossetania»; y hé aquí tambien en el actual límite eclesiástico de la diócesis terraconense conservada una linde antiquísima. Á la Iglesia debemos la ciencia y conservacion de todo lo antiguo, de todo lo artístico y bello, de los documentos que arrojan mayor luz sobre la historia.

Los Ilérgetes, como toda gente belicosa, tuvieron que adquirir un trecho de mar, por pequeño que fuese, para dar salida á los frutos de la tierra, y buscar auxilios y recursos extraños, prontos y eficaces contra envidiados ó molestos vecinos. Seguramente que no es sólo de naciones bravas como Rusia y Prusia el in-

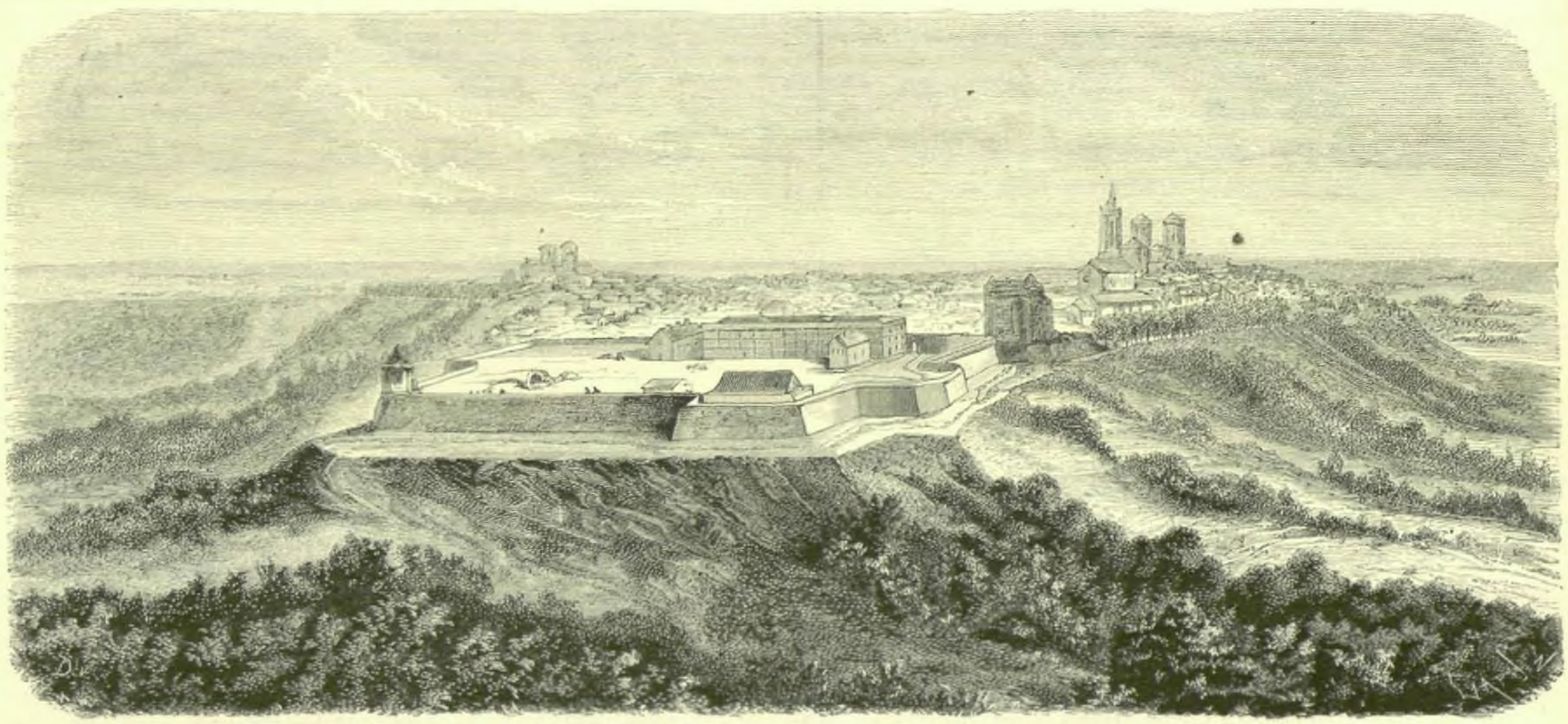
(1) Henzen, *Collect. Orelliana*, 5.210.—Ravennatis Anonymi *Cosmographia*, IV, 42.
(2) *España Sagrada*, IV, 237 y 238.

(1) *Hübner, Inscriptiones Hispaniae Latinae*, 4721.

tento; siempre ambicionaron tener marina las belicosas tribus, viniendo á contentarse con un solo puerto ó muy reducida playa, en nuestra Iberia, pueblos de gran renombre. Si los cántabros, arrancando desde muy cerca de Búrgos, llegaron á ver suya la costa de Villaviciosa, Rivadesella, Colindres, Santander, Santoña y Laredo; los autrigones se hubieron de contentar con la de Castro-Urdiales; y los caristos, con la de Bilbao y Lequeitio. Los várdulos dominaron desde el Deva á Fuenterrabía; los túrdulos, desde Sanlúcar de Barrameda á Tarifa; mientras no lograron poseer los bastitanos sino muy pequeño trecho hácia Vera, y los deitanos el puerto de Águilas.

Rompieron, pues, los Ilérgetes por el Panadés, ó con él se aliaron en un principio, y le subyugaron más adelante. En fin, hiciéronle suyo en buena ó mala guerra; y quizá entónces hubieron de fundar en él una ciudad valientemente murada, cuyas ruinas semiciclópicas subsisten, lo mismo que su nombre antiguo, sin que éste se halle en ningun historiador ni geógrafo.

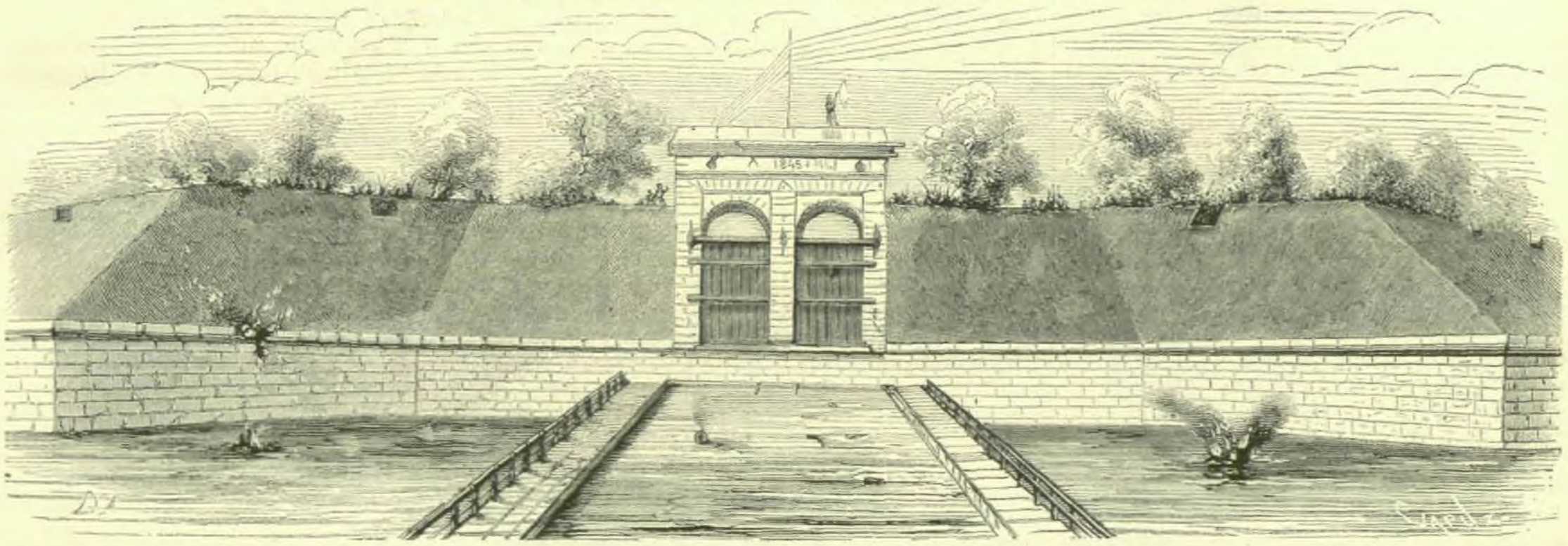
Deciase *Olérdula;* y sobre sus ruinas, echados del Panadés los mahometanos, labró el conde Suniario una fortaleza en el año de 929. Entónces suena docu-



LA GUERRA.—LA FORTALEZA DE LAON, ANTES DE SER VOLADA.

mentalmente por vez primera este nombre; y las escrituras le repiten hasta 1160. Aquellos vestigios inspiran sérias si no acertadas investigaciones á los doctos en 1777; entre los cuales figura el canónigo premostatense don Jaime Pascual, que supuso allí á *Cartago Vetus*. El conde Laborde copia en 1800 las próximas y primitivas sepulturas cristianas, abiertas en la roca y mal atribuidas á los celtas; y en 1853 observa con el mayor tino el señor Hernandez Sanahuja que *Olérdula*, ú si quier *Ilérdula*, es diminutivo de *Ilerda*.

Perfectamente, eso es: la pequeña Lérida, la pequeña y fortalecida *capital de aquella marina Ilérgete*. En el actual pueblo de San Miguel d'Erdol, colocado sobre elevada cumbre á vista del mar, no estuvo la pequeña Tarragona, sino la pequeña Lérida; porque aquel territorio, segun todos los documentos críticos más atendibles, dependia de la populosa ciudad del Segre. No formó tales diminutivos sino una gente misma que, trasladada á otro campo, recordaba en él algo del patrio suelo querido. Tal fué siempre el origen de los antiguos nombres geográficos diminutivos, como se vé en los de *Ilipula*, *Obúlcula*, *Túrbula*, *Alontigicoli*, *Iliturgicoli*, *Segisamúncu-*



LA GUERRA.—PUERTA DE SEDAN, EN DONDE SE ENARBOLÓ LA BANDERA PARLAMENTARIA.

lo, *Deobrígula*, *Subirátus*, y otros muchos que recuerdan mayores y más famosas ciudades.

Con lo dicho queda á mi parecer demostrado que tuvieron costa marítima los *Ilérgetes* en extension de poco más de siete leguas, la cual se dilataba desde *Castell de Fels* hasta el ARCO DE BARA; y que éste, como terminal, y por ser el Término una deidad entre los romanos (cantada por Ovidio en sus *Fastos*, II, 639),—fué consagrado «CONSECRATUM,» hecho sagrado y religioso, de profano, conforme al ritual gentílico: ceremonia á que se asistia velada la cabeza, convocado expresamente el pueblo, encendida el ara y haciendo son el flautista. Para la *consagracion* era competente cualquier ciudadano, mientras la *dedicacion* tocaba al magistrado ó al electo del pueblo; en aquella no habia fórmulas y oraciones determinadas; en ésta sí, y oficiando el Pontífice. Todo lo dedicado resultaba implícitamente consagrado; pero no al revés. Se dedicaban las cosas exclusivas del culto, como templos, sagrarios, aras, estátuas: se consagraban á los dioses cualesquiera monumentos, los campos, los

animales. Julio César consagró á Marte los caballos que le facilitaron el paso del Rubicon; y desde aquella ceremonia, como era consiguiente, quedaron exentos de trabajo y libres en la dehesa: los cuales, á fuer de agradecidos, le vaticinaron al dictador la muerte desastrosa, negándose á pacer y vertiendo copiosas lágrimas, si no miente Suetonio.

El cónsul Lucio Licinio Sura, probablemente natural de Tarragona, debió, pues, consagrar al dios Término el Arco de Bara, en la *Vía Augusta*, para detener con el poderoso brazo de la religion la codicia invasora de los Ilérgetes, si pretendian, como por el especioso y trivial pretexto de montañas y rios parece verosimil, que desde las cumbres de Santas Creus fuese límite el Gaya hasta su desembocadura en las olas del Mediterráneo.

Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe.

NOTICIA DEL COMPÁS DE SEVILLA,

MENCIONADO POR CERVANTES EN SU INGENIOSO HIDALGO.

En la primera parte, capítulo tercero de su inmortal novela, trata Cervantes de cómo Don Quijote, convirtiendo en su desconcertada imaginacion una astrosa venta en ilustre castillo, fué armado con burlesca solemnidad caballero andante por un redomado ventero, más propio para hacer agravios y entuertos, que para satisfacerlos y enderezarlos; y más versado en el arte de la briba y en la existencia desenfadada y truhanesca, que en todos los libros, estatutos y pragmáticas de caballería. Este tal ventero, para infundir confianza á Don Quijote, le manifiesta que él tambien durante la mocedad ha consagrado su ardor y juveniles brios al ejercicio de la caballería andantesca, siendo variado teatro de sus fazañas y aventuras los Percheles de Málaga, Islas de Riarán, *Compás de Sevilla*, Azoguejo de Segovia, Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y Ventillas de Toledo; es decir, aquellos sitios que podian entónces considerarse como fecundos semilleros y grandes universidades donde se educaba y de donde salia para dar continua ocupacion á corchetes, curiales y carceleros, toda la flor y nata de la pillería española.

EL GENERAL STEIMETZ.

Si estos lugares *non sanctos* eran en los siglos XVI y XVII por extremo renombrados y famosos como escuelas de gente aviesa y maleante, hoy tambien lo son en su mayor parte y con igual concepto, gracias á la ignorancia de abajo y al descuido de arriba, que juntos y á una entrambos, como compañeros y colaboradores, dejan arraigarse y vivir *ad eternam rei memoriam* esos pantanos infectos que debiera de haber secado ya el sol de la civilizacion, preservando á la sociedad de sus corruptores miasmas. Sin embargo, y por más que hayan quedado sustituyéndolo la Maca-

rena, el Barranco y la Cava del arrabal de Triana, el Compás de Sevilla ha desaparecido.

Teniendo en cuenta su fin, no será tal vez supérfluo dedicarle algunas palabras á guisa de artículo necrológico. Quien tenga cabal conocimiento de su historia, excusado queda de perder tiempo en esta lectura; pero estoy cierto de que será nueva para los más, asi como de que obraron muy cuerdamente Ramirez Casas-Deza y Pardo de Figueroa (pariente el primero y amigos ambos), describiendo el Caño de Vecinguerra en Córdoba y las Almadrabas de Zahara, lugares bien conocidos y citados por Cervantes.

La palabra *compás*, en una de sus últimas acepciones, significa el espacio adjunto á monasterios ó casas de religion y situado delante de su portada: muchas veces es sinónimo de átrio, soportal ó cobertizo, y en ciertas provincias, como en la de Sevilla, suelen llamarse generalmente *porches*. Tambien se daba nombre de compás á sitios no adyacentes á iglesia ni convento alguno; aunque esto en verdad era rarísimo, pues en los muchos papeles y documentos relativos á la capital de Andalucía que he leido y consultado, sólo encuentro el de la Laguna, que es al que Cervantes se refiere.

Existian y existen el compás de San Pablo, el de Santa Páula, el de Santa Clara, y otros muchos que fueron, y áun son algunos, dependencias y propiedades de sus respectivos monasterios, mereciendo ser citado como de mayor celebridad é importancia entre todos el de San Clemente el Real, convento de monjas de ilustre familia, establecido por San Fernando en 1249, poco despues de la conquista de Sevilla, y ámpliamente dotado por este monarca, no sólo con rentas y propiedades, sino con grandes fueros, privilegios y exenciones. Los vecinos de su compás no eran sujetos á jurisdiccion ordinaria: la abadesa, segun su voluntad, nombraba alcalde que ejerciese justicia, entendiéndose como tales vecinos todos los de las muchas calles del mismo barrio; y así ascendian á millares. Baste decir para formar alguna idea de su numerosa poblacion, que vivian aquí todos los maestros, oficiales y trabajadores pertenecientes al famoso gremio del arte de la seda, cuya industria rayó en Sevilla los siglos XVI y XVII á mayor altura y nombradía de la que goza hoy en Lyon y otros grandes centros manufactureros de Francia é Inglaterra.

Mas volviendo al asunto de este artículo, téngase en cuenta que así como cuando se dice el Archipiélago, se entiende, sin más explicacion, que nos referimos al de Grecia, aunque existan otros muchos archipiélagos en diversos mares; de la misma suerte, en el tiempo de que el ventero habla y áun en épocas muy anteriores, siempre que en lenguaje picaresco era citado el Compás, se sobreentendia el de la Laguna y no ningun otro, y en este sentido y uso general lo nombró Cervantes, sin añadirle la cola de un calificativo entónces supérfluo.

Es tradicion antiquísima, y áun casi todos los historiadores sevillanos la refieren y confirman, especialmente el docto Rodrigo Caro, que no siempre el rio Guadalquivir ha seguido el actual curso y direccion; sino que, engrosado en su caudal por los del Guadiana menor, Jandulilla, Locobin, Guadalimar, Genil, Corbones y otros afluentes, se partia en dos brazos al llegar á la ciudad, penetrando el más oriental en ella por el sitio llamado de la Almenilla, no léjos de la puerta Macarena, buscando con leve rodeo el hondon ó cuenca de la Alameda de Hércules, y siguiendo por la calle del Puerco, hoy de Trajano, barrio del Duque, calle de las Sierpes, plaza de San Francisco, se juntaba con el otro brazo más caudaloso en la llanura del Arenal, que era un extenso playazo, límite occidental de la poblacion por esta parte; y precisamente en dicho arenal fué donde Axataf, último rey moro de Sevilla, entregó al conquistador San Fernando las históricas llaves de la capital. Haya sido cierta ó no la bifurcacion del Guadalquivir, lo indudable es que el Arenal era una llanura malsana, abandonada y pantanosa; que tambien se la llamó Compás del Arenal y Compás del Rio; mas luego, de los muchos remansos y charcas que en ella dejaban las mareas y las lluvias del invierno, estancadas por falta de conveniente desagüe, vínola el nombre de Compás de la Laguna, y por antonomasia el de Compás, con que, segun llevo dicho, era de todos conocida. Tal vez con no menor fundamento debió llamarse Campo Santo; porque en la horrible peste de landre que en 1363 asoló á Sevilla, no existiendo sepulturas comunes en capillas y monasterios, sino panteones y bóvedas de propiedad particular, y siendo insuficientes los cementerios de parroquias y hospitales para la inhumacion de las multiplicadas víctimas de la epidemia, los frailes franciscanos abrieron en este sitio hoyas anchas y profundas, llamadas *carneros*, excusando mayores males con evitar la putrefaccion de innumerables cadáveres esparcidos por calles y plazas; pues habia dominado los ánimos de todos un terror tal, que ninguno era osado á tocarlos. Terror invencible en un pueblo poseido de la comun supersticion que juzgaba las epidemias un azote de la *cólera* divina, y como tal, inevitable. Los padres franciscanos merecieron el aprecio de la poblacion por su caridad heróica y tambien cuantiosos donativos y mandas; no así el arzobispo don Gonzalo de Mena, toledano de ilustre familia y riquísimo por ella y por las enormes rentas de su mitra, que treinta y ocho años despues, en otra nueva epidemia, si bien franqueó sus arcas para el alivio de la miseria pública, hizo más profunda la consternacion general con su pavorosa fuga á la saludable villa de Cantillana. Allí murió de la enfermedad que huia, siendo de ella el único y señalado ejemplar; y de allí fué traido yerto cadáver á la metrópoli, que le recibió en su seno y le dió sepultura, *venciendo la reverencia al temor del contagio*, segun dice el analista don Diego Ortiz de Zúñiga al mencionar este suceso.

El sitio yermo, abandonado y pantanoso del Compás de la Laguna llegó á ser edificado en parte y poblado, logrando las mezquinas casuchas que allí se labraron un precio crecido en sus alquileres, que ciertamente no alcanzaban otras habitaciones ménos incómodas y en mejor barrio, excepcion debida sin duda á su particular destino. Era éste la prostitucion, organizada bajo expresas y minuciosas ordenanzas, siendo muy añejo el problema (que algunos creen moderno) de si es mejor que los poderes públicos se desentiendan de esta lepra social y aparten de ella su vista, dejando que las mujeres cuyo oficio es la deshonestidad, vaguen libremente por calles y plazas, extendiendo á todas partes su mal ejemplo y su contagio, ó que vivan recogidas y reglamentadas en determinado lugar, léjos de las matronas y doncellas honradas, y sujetas á la inspeccion vigilante de la policía. En lo antiguo, Grecia y Roma se decidieron por este segundo partido como más conveniente, designando en Atenas y la ciudad del Tiber á las mujeres disolutas para su morada barrios especiales, cuyos respectivos nombres sabemos por la literatura clásica. A pesar de las contínuas turbulencias y el trabajo incesante de la formacion de nacionalidades en los siglos medios, tambien esta edad fijó su atencion en el mismo problema, inclinándose á la misma solucion y adoptándola de lleno en aquellas ciudades que, por más ilustradas, ricas y populosas, eran principalmente visitadas de extranjeros; y así vémoslo en Francia, Inglaterra, Italia y España, que en Tolosa, Montpeller, Aviñon, Paris, Lóndres, Génova, Roma, Búrgos, Valladolid, Toledo y Plasencia establecieron casas y barrios de mancebía, ya en arrabales separados de las poblaciones, ya dentro del casco de las capitales, en espacios circuidos de tapias y apartados así del tránsito comun.

Claro es que siendo Sevilla uno de los más considerables empórios de la Península, teniendo una poblacion rica, industrial y numerosa, un activo tráfico terrestre con toda Andalucía, Extremadura y Castilla, y un puerto frecuentado en particular por el comercio de Levante, cuya contratacion é importancia llamaba la concurrencia de mercaderes, navegantes, soldados y aventureros, debia de prevenir desmanes contra honradas familias y una inmoralidad mayor (que de la prohibicion resultaria) reuniendo y regimentando las mancebías ya establecidas y desparramadas de muy antiguo por todas las parroquias, inclusas las que eran centro y morada de linajes solariegos y principales. No se hizo esto sin arrostrar por parte del clero una oposicion tenaz; pero venció el ejemplo de otras ciudades, como las ya mencionadas, y la conviccion de que con tal acuerdo se excusaban mayores males.

Elegido para sitio de las mancebías el Compás de la Laguna, Collacion de la Iglesia Mayor, desde la Pajería (hoy calle de Zaragoza) hasta donde estaban los vertederos de los antiguos husillos ó cañerías de aguas inmundas; labradas las casas y rodeadas de alto tapial, se procedió por la autoridad á regimentarlas, disponiendo en lo civil que las infelices allí albergadas recibiesen periódicamente la visita de facultativos nombrados al efecto; los que cuidaban de excluir, segun Zúñiga, «á las que con sus enfermedades podian añadir al contagio de las almas el de los cuerpos.» Estas casas se llamaron *Boticas*, y tambien *Mesones;* y su gobierno se encargó á hombres prudentes y mayores de cincuenta años, nombrados *Padres de la mancebía*, con obligacion de dirimir las contiendas que allí se suscitasen (para lo cual se les dió autoridad), y de llevar á misa los dias de precepto cada uno de los dichos padres á las pecadoras puestas á su cuidado; y en la Cuaresma y ciertas festividades solemnes, á oir los sermones para ver si algunas se arrepentian de su conducta, convirtiéndose á mejor vida.

No es difícil, teniendo algun conocimiento de la localidad y trasladándose con la imaginacion á tiempos que ya pasaron, formarse una idea de este famoso Compás, tal como debió ser cuando lo vió Cervantes, al llegar en 1588 y á los cuarenta de su edad, en busca de ménos adversa fortuna á la metrópoli de Andalucía, llamada por él «amparo de pobres y refugio de desechados, en cuya grandeza no sólo caben los pequeños, pero no se echan de ver los grandes.» La parte más inmediata á la ciudad, de la que sólo la separaba una tapia, estaba ocupada por las mancebías; al frente, pues la plaza de toros no existia entónces, un gran playazo extendiéndose hasta el rio, surcado en aquel punto, inmediato al puente de barcas, por galeras, galeones, balandras, jabeques y saetías, procedentes del Nuevo Mundo ó portadores de los ricos productos de Levante; fuera de la contigua puerta del Arenal (renovada doce años ántes y derribada hace poco), yendo á derecha é izquierda, casas por lo general humildes y espaciosos almacenes; y no léjos de este sitio, y haciendo confluir á él grande animacion y movimiento, las célebres *Atarazanas*, compuestas de diez y seis amplísimas naves cubiertas de bóvedas de ladrillo sostenidas por fuertes machones, y destinadas desde 1252 en que comenzaron á la construccion de galeras y fábrica de pertrechos de guerra, una de cuyas naves estaba convertida ya en pescadería, la inmediata en mercado, y sobre el terreno de otras varias se edificaba á la sazon la Aduana; la devota capilla de San Nicolás, despues llamada de San Jorge, en cuyo sitio más tarde el célebre don Miguel de Mañara, tipo original y verdadero de don Juan Tenorio, fundó su piadoso establecimiento; las torres del Oro y de la Plata, vistosísimas con su revestimiento de azulejos dorados y blancos; el malecon, centinela perenne contra inundaciones, y el inmediato muelle donde á un tiempo se descargaban los ricos metales de Indias, y se contrataban las mercaderías de todas las naciones en todas las lenguas del universo. Agréguese á esto el hormigueo y contínuo ir y venir de traficantes, corredores, trabajadores, marineros, soldados, aventureros y rufianes atraidos por el olor de la gente y de la moneda; los innumerables bodegones y las tiendecillas ambulantes; la nube gitanesca que bajaba de Triana para sus ventas, cambalaches y enredos; las ninfas busconas, viejas terceras y pedigüeñas de venerables tocas y rosario en cinto; galanes, perdona-vidas, forasteros, frailes y granujas, todo bajo un cielo azul alumbrado por el espléndido sol de Andalucía, y embalsamado por el aire primaveral lleno de campestres perfumes que casi siempre reina en las orillas del Guadalquivir, y se tendrá una débil imágen de lo que eran el Compás y sus cercanías.

Cervantes los conoció muy bien. El 12 de Junio de

1588 fué nombrado por el proveedor general de las armadas y flotas de Indias, don Antonio de Guevara, uno de sus cuatro comisarios ayudadores, y por motivo de tal cargo hubo de frecuentar estos sitios como lugares de activa contratacion y fondeadero de galeones trasatlánticos; encontrando su génio perspicaz vasto asunto para mil curiosas observaciones, hasta llegar á conocer el carácter, inclinaciones, costumbres y lenguaje de la plebe, como si hubiera nacido y vivido siempre á la sombra de la Giralda.

No en vano hace notar el erudito biógrafo señor Navarrete, que desde la prolongada permanencia de Cervantes en Sevilla, se advierte en su lenguaje mayor donaire, amenidad y viveza, y en su estilo un calor meridional, y ese vigor lozano y pintoresco en que tanto á sus primeras aventajan sus últimas obras. El asunto de algunas de ellas lo ha recibido ya trazado y conocido por el vulgo, formulándolo, como maestro, con propiedad inimitable; veinte años ántes existian en carne y hueso Rinconete y Cortadillo, héroes de la truhanería, cuya primitiva historia fué escrita á retazos por curialescas plumas y compulsada por distintos jueces; y en cuanto á la cofradía maleante de que era digno hermano mayor el nunca bien ponderado Monipodio, fué anterior, contemporánea y posterior á Cervantes, por lo que pudo muy bien tener de ella noticia y cabal conocimiento. Muchas veces el que estas líneas escribe ha pasado por la Alfalfa, y al ver un bodegon allí establecido desde tiempo inmemorial, ha recordado los «palos de mayor cuantía» de que era «secutor Maniferro,» y que tan mal tercio debieron de hacer al antecesor del actual bodegonero. En el Coloquio de los perros Cipion y Berganza, cuadro admirable de costumbres donde cada cosa se halla en su lugar, pintada con su propia fisonomía, siendo de notar la verdad profunda que encierra, habla de los giferos ó cortadores de reses, y hace observar que con la misma facilidad con que matan y destrozan á los animales, se matan entre sí por la causa más leve, y que «no »hay ninguno que no tenga su ángel de guarda en »la Plaza de San Francisco (1), granjeado con lomos »y lenguas de vaca... Oí decir á un hombre discreto, »que tres cosas tenia el rey por ganar en Sevilla: la »calle de la Caza (2), la Costanilla (3) y el Matadero.»

Quien tenia tan profundo conocimiento de Sevilla y una gran predileccion por esta ciudad, segun manifiesta bien á las claras en muchos de sus escritos, llenos de ocurrencias felicísimas y de gracia verdaderamente andaluza, no es extraño que haya sido tenido por sevillano hasta que documentos posteriores nos han mostrado que Alcalá de Henares fué su cuna; y por sevillano le tendria yo, si sólo á sus obras atendiera. En los hombres señalados hay pátria nativa; pero tambien la hay adoptiva, y es el lugar donde habitando largos años desarrollan y modifican su génio y estilo: y bajo tal concepto Zurbarán y Espronceda, extremeños ambos de nacimiento, se cuentan respectivamente en pintura y poesía entre los autores sevillanos. De igual manera hasta cierto punto podria considerarse á Cervantes, no olvidando su larga permanencia de diez años, el trato y comunicacion que en el estudio del pintor Pacheco tuvo con los mejores ingenios, y el cariño con que siempre habla de cuanto se refiere á la Andalucía.

Dos palabras todavía sobre el Compás. En 1612, aunque el analista Zúñiga no recuerda el año, desaparecieron las *Boticas* ó *Mesones* de mujeres *mundarias*, segun las llamaba la ley; siendo debida en gran parte esta supresion á los contínuos sermones de religiosos, particularmente de los padres jesuitas, que tomaron á empeño acabar con aquella institucion, como al fin lo consiguieron; quedando sólo como memoria el Arquillo de Atocha, derribado despues en 1839, que era una de sus entradas. En este sitio, allanado ya, se labró en seguida la calle *Nueva de la Laguna*, ancha y recta y formada de hermosas casas. Áun se llama *Compás de la Laguna* al espacio situado entre el fmal de la citada calle y la de Rositas, aunque modernamente le han puesto Plaza de Murviedro. Como los nombres y lugares se hallan sujetos á contínuas mudanzas, en particular los situados en capitales populosas, tal vez pueda servir esta noticia para satisfaccion de algun curioso y mejor inteligencia de las palabras del ventero que á ella han dado márgen.

NARCISO CAMPILLO.

Madrid, 1879.

(1) En este lugar estaban entónces y áun existen hoy muchas oficinas de escribanos, procuradores y abogados, y los tribunales de la Audiencia territorial. El rey don Fernando III ordenó en 1250 que conociesen de las causas civiles y militares dos alcaldes mayores, cuyas providencias en trámite de apelacion iban al Adelantado mayor de Andalucía, quien consultaba á los tres jueces llamados de *alzada, vista* y *suplicacion:* tambien se les llamaban *jueces de grados*. Aumentó el rey don Juan II un juez más, y otro la ciudad, por su Asistente; con que fueron cinco, y á este tribunal se apellidó *Audiencia*, así como al edificio en que funcionaba y funciona. En 1556 desde Bruselas expidió el emperador Cárlos I nuevas ordenanzas, disponiendo que se formase la Audiencia de un regente y seis jueces; y en 1772 se agregaron otros dos y un fiscal.

La plaza de San Francisco tomó nombre de un convento de franciscanos establecido en ella en 1268 sobre restos de un palacio que les donó el rey don Alonso el Sábio. Conservó la plaza dicho nombre, hasta que en 1812 se le puso *de la Constitucion* en lápida de mármol con letras doradas; la cual fué hecha pedazos para reemplazarla por otra que decia: *Plaza Real de Fernando VII;* con esta añadidura ó coleta: *Sevilla para nuevo testimonio de su lealtad, para futuro documento de sus hijos, el dia 6 de Mayo de 1814*. En otro Mayo, el de 1820, vuelta á quitar el rótulo, y vuelta á poner el de *Plaza de la Constitucion*. En Junio de 1823 tórnase á romper la losa, y se coloca un gran azulejo con el título de *Plaza del Rey*. Cuando la jura de doña Isabel desaparece el azulejo, y se escribe en su lugar *Plaza de Isabel II*. En Setiembre del año 1835, sin quitar este nombre, tan querido entónces de los españoles, se agregó otro cuadro de piedra con el de *Plaza de la Constitucion*, que ha quedado sólo desde la Revolucion de 1868.

(2) Pertenece á la parroquia de San Isidoro. Dividíase en dos: *La Caza Grande* y *La Caza Chica;* y en ambas, continuacion una de otra, se vendia toda clase de caza mayor y menor, siendo paradero de la gente del bronce, como hoy decimos. Antes se conoció esta calle con el nombre de *La Gallinería*.

(3) Plaza y calle inmediata á la anterior. En la plaza se reunian los pescaderos para vender sus mercancías: la calle es muy estrecha, con tres ó cuatro vueltas y rapidísima pendiente: sus pocas viviendas están hoy casi como las dejaron los moros. Se llama ahora *Cuesta del Rosario*.

LA EPIDEMIA EN BARCELONA.

Los periódicos han referido las tristes causas que han dado lugar al desarrollo de la fiebre amarilla en Barcelona. La Barceloneta, ó sea el arrabal de la marina, ha sido desde el primer momento cruelmente castigado por tan terrible azote. En un instante quedó aquel animado puerto triste y abandonado. Los infinitos barcos que á todas horas llenan la rada se alejaron, y el grabado que reproducimos da una idea de la soledad que reina donde no há mucho todo era vida, trabajo, comercio, movimiento. Sólo unas cuantas lanchas pescadoras surcan el agua. Los habitantes de la Barceloneta abandonan sus hogares para refugiarse en la ciudad. La escena es desoladora, y constituye, por decirlo así, el principio de las calamidades que pesan sobre la capital del Principado. Todo ha quedado allí en suspenso; las tiendas y las casas de las calles principales están cerradas, numerosas familias han abandonado la poblacion, y todo en ella acusa el fúnebre pesar, el profundo temor que se ha apoderado de los ánimos. ¡Quiera Dios mitigar esta desgracia, permitiendo que vuelva en breve á la hermosa é ilustrada Barcelona la animacion y el movimiento de sus mejores tiempos!

CAPITULACION DE ROMA.

Estamos asistiendo á los más grandes y trascendentales acontecimientos del siglo XIX. Al mismo tiempo que los ejércitos prusianos destruyen la nacion más poderosa de los tiempos modernos, los ejércitos del rey de Italia socavan el poder temporal del Sumo Pontífice.

El plebiscito ha entregado, con arreglo al derecho moderno, la capital del orbe católico al soberano de Italia para que establezca en ella su trono. Á este acto ha precedido un acto de fuerza: las tropas italianas han penetrado en Roma, no sin que defendieran las pontificias, siquiera fuese para protestar, los baluartes del poder temporal del Papa.

Uno de los grabados que publicamos representa el acto en que los zuavos pontificios, obedeciendo la órden de Su Santidad, colocan en los fuertes la bandera de parlamento.

En el fondo aparece la majestuosa cúpula del Vaticano; esa cúpula que el mismo Víctor Manuel, cuando resida en Roma, verá dominándolo todo en la ciudad, sobreponiéndose al Capitolio, como se sobrepondrá la autoridad espiritual del Rey de los católicos á la autoridad política que aspira á levantarse á su lado por obra y gracia de la fuerza de la Revolucion.

LA CAPITULACION DE SEDAN.

Dos episodios de este trascendental acontecimiento reproducimos por medio del grabado, á saber: el acto en que el general Lauriston colocó la bandera pidiendo parlamento en la puerta de Sedan, y la llegada del rey de Prusia á la quinta en donde celebró su entrevista con el emperador de los franceses despues de la capitulacion.

Las crónicas de la guerra atribuyen á Napoleon la órden en virtud de la cual, mientras que los soldados peleaban, el general ántes nombrado improvisó la bandera blanca para indicar al enemigo que el ejército francés deseaba entrar en negociaciones para suspender las hostilidades.

Esta trascendental determinacion entregó el ejército á los invasores.

El segundo grabado ofrece ancho campo á la imaginacion del hombre pensador.

A corta distancia de Sedan, sobre una pequeña colina que se adelanta descendiendo hácia el Mosa, aparece una linda casa de campo, reciente imitacion de los antiguos castillos señoriales. Es la quinta de *Bellevue* ó de Vista-hermosa, que domina el admirable paisaje que forman la ciudad y el valle que la rodean.

Esta quinta, cercada de jardines, se aparta un poco del camino real.

A ella se dirige el rey Guillermo con sus Guardias de Corps, acompañado del Príncipe Real, de su estado mayor, y escoltado por un escuadron de coraceros.

En la quinta debe celebrar el vencedor su entrevista con el vencido. En ella ha tenido lugar una de las escenas más importantes del drama europeo del siglo XIX.

EL GENERAL STEIMETZ.

El general Steimetz, cuyo retrato publicamos en este número, jefe que ha sido del primer cuerpo del ejército prusiano, es uno de los militares que más fama gozan entre los consumados estratégicos que tan señaladas victorias han proporcionado á las armas alemanas. Aunque ha cumplido ya setenta años, su actividad y energía conservan todo el vigor de la juventud; prueba de ello son los repetidos y sangrientos combates que se han dado bajo su mando en poco más de un mes. La derrota del general Frossard en 6 de Agosto fué su primer hecho de armas, al que siguieron la batalla del 14 cerca de Metz, y la sangrienta jornada de Gravelotte el 18.

El general Steimetz cuenta entre sus más aventajados discípulos al príncipe real, y es uno de los militares más queridos en el ejército.

A pesar de su mérito y de su gloriosa carrera militar, ha perdido últimamente la gracia de su rey, quien disgustado por una falta estratégica cometida en la batalla de Gravelotte, le ha separado del ejército enviándole de gobernador militar al ducado de Posen.

UN CUADRO DE SELL.

CARGA DE INFANTERÍA PRUSIANA.

Por ser de verdadera actualidad reproducimos en este número un grabado que representa una de las obras maestras del arte pictórico moderno en Alemania.

Es un episodio de una batalla.

La infantería prusiana carga á la bayoneta hollando los cadáveres de sus enemigos. El oficial ha sido herido; ¿pero qué importa? todavía puede dar órdenes, y conducido por un soldado, anima á sus tropas para

MINISTERIO DE EDUCACION
INSTITUTO DE ARTE

LA GUERRA.—CARGA DE INFANTERIA PRUSIANA. (CUADRO DE SELL).

que luchen con el heroismo que inspira el amor de la patria.

La composicion es admirable, dramática, conmovedora, y es la interpretacion artística del siguiente canto guerrero prusiano de las guerras del primer imperio, que como una muestra de este género literario traducimos en prosa á continuacion:

«¡Á la carga! dice el cántico. El bélico son de la trompeta anuncia la batalla. Corramos valientes á defender el honor nacional atacado por la Francia. Y pues que ha profanado el Rhin, dejemos memoria eterna en las llanuras de la Alsacia y en los campos de la Lorena. ¡Á la carga! valientes, y destruyamos sus legiones aunque la *sangre empape la tierra como lluvia.* Vuele de una vez de su hermosa Francia el águila altanera, y no tremole más en las orillas del Rhin la bandera tricolor, que hoy la Alemania es una desde el Elba al Danubio.»

LA FORTALEZA DE LAON ANTES DE LA EXPLOSION.

Nadie ignora que en el momento en que el Gran Duque de Meklemburgo, jefe de uno de los ejércitos confederados, llegó á la ciudadela de Laon con su estado mayor y algunos soldados, y mientras conversaba con los jefes franceses, se oyó una espantosa detonacion: como por encanto volaron las murallas y el pavimento, quedando muertos más de 500 franceses, unos 50 prusianos, muchos oficiales de uno y otro bando, y no pocos heridos, entre los que se contó al mismo Gran Duque.

Una mano criminal habia incendiado el polvorin; resolucion, heróica segun unos, bárbara segun las leyes de la religion, de la moral y de la civilizacion.

Nuestro grabado representa el aspecto que ofrecia la ciudadela un momento ántes de la explosion.

DE LA POESIA TRADICIONAL

EN PORTUGAL Y ASTÚRIAS.

ROMANCERO INÉDITO ASTURIANO.

(Conclusion.)

Con razon parecia envanecerse Almeyda Garrett, al asegurar que sólo existia en lengua lusitana tan bella leyenda, de que poseemos, sin embargo, dos diferentes versiones asturianas, á cual más peregrinas y llenas de preciosos rasgos trágicos, que las hacen, en nuestro juicio, muy superiores á la portuguesa. Pero si, al ser oida en los valles y montañas de Oviedo, crece el precio de esta narracion popular, descubriendo ya en ella tres diferentes tipos generales acariciados por casi todas las poesías de igual índole en las naciones del Mediodía (1); si son de tal relieve en ella las pinceladas, que revelan una virilidad y energía extraordinarias, respecto del carácter nacional,—no se halla por cierto sola esta leyenda en el parnaso popular asturiano, cual modelo de tradiciones trágicas y patéticas que superan en este concepto á las portuguesas, nacidas indubitadamente de una misma raíz y alimentadas de una misma sávia. Al lado del bello romance de *Arbola* brilla de una manera sorprendente el que dejamos ya designado bajo el título de *La Princesa Alexendra*, al cual responde en el *Romanceiro* de Almeyda Garrett el que dió á luz, con el epígrafe de *Doña Ausenda* (2).

(1) En órden al tipo de la suegra envidiosa, calumniadora y cruel, y al de la nuera sencilla, cariñosa é inocente, hemos advertido ántes de ahora que son uno y otro comunes á la mayor parte de las poesías populares de las naciones de Occidente, «trascendiendo á las literaturas eruditas, ora por medio de la poesía, ora por medio de la novela.» *(Historia crítica de la Literatura española*, t. VII, pág. 447). Pero sin salir de la Península vemos ambos caractéres bosquejados por la musa catalana, tal como prueba el romance titulado en el *Romancerillo de Milá: La vuelta de don Guillermo.*—Tambien los *Cantos populares de Provenza*, recogidos por Mr. Dámaso Arbaud, reproducen la misma tradicion y pintura de caractéres en el *Pourcheireto*, que es uno de los más bellos. El tipo de Alforgo, aunque más bárbaro, nos recuerda á don Lope de Almeyda en *A secreto agravio secreta venganza*, de Calderon, y se hermana, bajo la especial y típica consideracion del amor ofendido, con el del rey padre de *Alexendra*, de quien á continuacion hablamos.

(2) *Romanceiro*, t. II, pág. 172.

Consideró el colector portugués esta preciosa joya de la musa popular como única y privativa de su parnaso, declarando que «no resto da Peninsula não consta que haja vestigios della,» y añadiendo que sobre ser una de las más antiguas tradiciones por él allegadas, «teem uma sabor musárabe que não ingana.»—Convenimos en que revela este romance antigüedad muy respetable; mas no en la exactitud de tan absoluta afirmacion, que desmienten en las montañas asturianas dos distintas versiones, las cuales ofrecen, en verdad, un desarrollo más trágico y terrible que la tan celebrada por Almeyda, conformándose así más estrechamente con el carácter general, que hemos reconocido en los cantares de Astúrias.

Alexendra es una princesa que mora en Oviedo, junto á cuya fuente se cria una misteriosa yerba, que tiene la «muy estremada» virtud de fecundar á cuantas doncellas la pisan. Tocada acaso por la infanta, sintióse luego en cinta: advertido el rey de la inexplicable situacion de Alexendra, convoca presuroso los más sábios doctores de toda España, para conocer la dolencia que la aquejaba. Siete son los elegidos. Ninguno de los seis primeros habia acertado con el padecimiento de la princesa, cuando llegada su vez al más jóven (el más chequito), declara que la «niña estaba embarazada.» Llena de dolor y suplicando al «doctorcico» que guarde silencio, retírase *Alexendra* á su cámara, donde entregada á sus antiguas labores, espera el momento doloroso de ser madre. Un hermoso infante es al cabo el fruto de tan peregrina influencia; pero temerosa la princesa del enojo de su padre, entrégalo en secreto á uno de sus pajes, para que lo confie á una nodriza leal, con entero recato del rey.—Parte, en efecto, el pajecillo con el recien nacido, llevándole envuelto en su capa; mas hallando acaso al padre de *Alexendra*, detiénele éste, estableciendo con él el siguiente diálogo:

REY.—¿Qué llevas ahí, pajecico,
en rebozo de tu capa?
PAJE.—Llevo rosas y claveles;
antojos son de una dama.
REY.—De esas rosas que tú llevas,
dayme la más colorada.
PAJE.—La más colorada dellas
tiene una foja quitada.
REY.—Que la tenga ó non la tenga,
dayme la más colorada;
ca te la demanda el rey,
¿al rey non se niega nada.

Despertando en estos momentos el infante, descubre al rey con su llorar la desgracia de *Alexendra;* y el irritado padre esclama, con reconcentrada ira, pronta á estallar de una manera terrible:

—Lleva, lleva, pajecico,
lleva esa flor colorada;
mas cuida que non lo sepa
el rebozo de tu capa.

La tremenda saña del padre deshonrado, resuelve lavar con sangre aquella afrenta; y venida la media noche, cuando todo dormia en silencio, pone término á la vida de aquella «rosa temprana,» arrastrándola por los cabellos y colgándola al fin de una de las almenas del castillo.—Poco es necesario meditar para no ver ya en esta tremenda pintura del honor y en todos los rasgos que la avaloran y caracterizan, aquel mismo anhelo de venganza, aquella reconcentrada indignacion, aquella resolucion heróica, y casi siempre superior á las fuerzas de la naturaleza, que, reflejando poderosamente el sentimiento nacional, iban, andando el tiempo, á resplandecer de una manera no ménos terrible en el *Tetrarca de Jerusalem* y en *El Médico de su honra.*

La version portuguesa buscaba en cambio un desarrollo y un desenlace ménos trágicos. *Doña Ausenda* tiene, como la princesa *Alexendra*, la desdicha de tocar la yerba encantada, y, como ella, se siente luego en cinta. Sábelo su padre, que tambien es rey, y condénala á morir en la hoguera. Un ermitaño, que mora junto al puente de Alliviada, se presenta en tal angustia á la princesa, muévela á tocar de nuevo la prodigiosa yerba, que tiene tambien la virtud de hacer parir sin dolor; y libre ya de la deshonra, corre *Doña Ausenda* en busca de su padre, cuyo enojo desaparece á su vista. En este momento el ermitaño, á quien habia prometido el rey la mitad de su reino por el bien que le hiciera, comparece en la córte, y aceptando la palabra del rey, incluye á *Doña Ausenda* en la mitad prometida. Con burlas y sarcasmos reciben los cortesanos la extraña pretension del cenobita: despojándose éste del capuz y del sayal, muéstrase, no obstante, como un gentil mancebo, dándose luego á conocer por el «conde Ramiro,» y obteniendo, como tal, la mano de *Doña Ausenda.*

Nadie podrá negar que esta version, recogida por el discreto Almeyda Garrett en las regiones portuguesas de Entre-Miño-y-Duero, es en su última parte más vária en accidentes y de más apacible desenlace que la sorprendida por nosotros en las montañas de Aballe y de Cangas de Onís, en el centro mismo de Astúrias. Pero á nadie será lícito desconocer que son más vigorosos, más ingénuos, más primitivos y mucho más conformes con la austera severidad de aquellas montañas los rasgos patéticos y verdaderamente trágicos, en que todo el romance asturiano de *Alexendra* abunda, hermanándose á maravilla con el de Arbola, para completar la idea del honor ofendido en el esposo y en el padre, cual modelo y prototipo de lo que habia de ser en el glorioso teatro español, granada ya y venida á su colmo la cultura española. ¿Seria racional, en vista de todo, el suponer siquiera que estos cantares asturianos se derivan de Portugal, concediendo á los lusitanos la originalidad y primacía? Mucho sentimos que el profundo cuanto discreto Almeyda no pueda hoy darnos la respuesta. En esta dolorosa imposibilidad, procuraremos obtenerla de nuestros lectores, y para ello lícito nos será atraer de nuevo sus miradas sobre el romance *Reina y cautiva*, cuya traduccion á lengua española nos ha movido á sacar á luz alguna parte de las observaciones críticas, destinadas á ilustrar nuestro precioso *Romancero de cantos populares de Astúrias.*

V.

Entre todos los romances designados por Almeyda Garrett, cual fruto espontáneo y único de la poesía popular portuguesa, acaso es el de *Reina y cautiva* el que más holgadamente se acomoda y ajusta, no sólo en la narracion, sino tambien en las formas artísticas, á la version asturiana.—Y sin embargo, no es posible desconocer, presupuesta su lectura, que hay en los dos romances, producidos por esta singular tradicion en las montañas de Oviedo, crecido número de rasgos y pinceladas, los cuales le dan, en nuestro concepto, más subidos quilates que á la portuguesa en la estimacion de la crítica.—Son los que llevan en nuestro citado *Romancero* los números XXXVIII y XXXIX: recogimoslos, el primero en Cangas de Onís de labios de Emilia Tolibia, jóven de veintidos años, en el de 1860, y el segundo en Aballe, de los de doña Joaquina Fernandez, que contaba ya cuarenta y seis; y para que puedan nuestros lectores saborear por sí las bellezas poéticas que ambos encierran, y sea dado á los más eruditos comprobar en ellos nuestras observaciones, bien será el trascribirlos íntegros. Hélos aquí:

I.

LAS HIJAS DEL CONDE FLORES.

Era Sara reina mora,
reina de la moreria:
dizen que tiene deseos
de una cristiana cativa.
Que ha de ser fija de conde,
ó de rey ha de ser fija:
ansi la quiere por suya,
por su esclava la queria.
El rey moro que lo oyera,
bajó luego á la montiña:
fallaron al conde Flores,
que viene de romeria.
De San Salvador de Oviedo,
de Santiago, el de Galicia,
el devoto conde Flores
con sus romeros venia.
Al buen conde dieron muerte,
cautivaron la su fija;
en un pozo le arrojaron
é muchas peñas encima;

una grande á la garganta,
porque non subiera arriba.
Ya llevaban á palacio,
ya llevaban la cativa:
la reina que lo supiera,
sus llaves le entregaria.
—Non quiero llaves de fierro:
que non me pertenescian:
ayer tarde en estas horas
de oro fino las traia.
Puso la mano en su pecho,
en llanto se desfacia.
—Dadme las llaves, señora,
pues mi suerte lo queria.
Preñada estaba la mora,
en cinta está la cativa,
y por la merced del cielo
ambas paren en un dia.
Parió la cativa un niñio;
la mora parió una niñia:
fué la partera traidora,
para ganar las albricias.
La niñia quitó á la mora,
quitó el niñio á la cativa;
é fizo en los dos el troque
con falaguera falsía.
—¿Cómo te va, la cristiana,
cómo te va con tu niñia?...
¿Cómo quieres que me vaya
lejos de la patria mia?...
¿Cómo quieres que me vaya
con la libertad perdida?...
—Si estuvieras en tu tierra
¿tu fija baptizarias?...
—Con lágrimas de mis ojos
la baptizo cada dia.
—Baptizar, baptizarásla;
pero ¿cómo la pornias?
—Si en mi palacio estoviera
é fuese la niñia mia,
pusiérale Blanca Flora
é Rosa de Alexandria.
Ansy se llama una hermana
que yo tengo en moreria:
me la cativaron moros
dia de Pascua-florida.
Estando cogiendo flores
en un jardin que tenia,
é claveles encarnados,
me la fecieron cativa.
La reina de que esto oyera
fizo grandes alegrías;
é como lo vido el rey,
deste modo la decia:
—¿Qué avedes, la mi mujer,
qué avedes, esposa mia?...
—Que entendi tener esclava
é tengo hermana querida.
—Casaremos la tu hermana:
que yo un hermano tenia.
—Non lo quiera Dios del cielo
nin la sagrada Maria:
non lo quiera Dios del cielo
nin la Virgen lo permita.
Grande vergoña é ludibrio
para mi sangre seria,
las fijas del conde Flores
maridar en moreria.
Dexad, rey, que s' torne luego
á su tierra la cativa:
non querades que vos mienta
como yo siempre os mentia.
Ca en el ruedo de la saya
traigo á la Virgen Maria,
que me ampare é me defienda
contra las vuestras mentiras.
Maria, á quien rezo el rosario
una vez en cada dia;
eso mesmo á media noche,
quando la gente dormia.—
El rey moro, que lo supo,
mudó el color de la ira:
las fijas del conde Flores
en torre escura metia.
Siete años ŷ las toviera,
siete años ŷ las tenia:
al llegar la media noche,
amas hermanas morian.
Al pasar, que se pasaban,
llorando entrambas decian:
—«Virgen Madre, Virgen Madre,
que non oviste manzilla,
hed piedad de los corderos,
que entre fieros lobos fincan:
dad amparo á nuestros fijos
que salgan de moreria».—
¡Válgame Nuestra Señora!
¡Gloriosa Santa Maria!

II.

LAS HIJAS DEL CONDE FLORES.

—Sal á cazar, el rey moro,
á cazar, como solias;
é traerasme una cristiana
de gran belleza é valia.—
Ya se saliera el rey moro,
á las carreras salia:
ya la fija del buen conde
alli feziera cativa.
Ya la lleva, ya la lleva
camin de la moreria:
la fija del conde llora,
ca era de su esposo en cinta.
Ya la presenta á la reina
que faze grand' alegria.
—Bien venida la mi esclava,
la gentil esclava mia.
Tengo de fazer contigo
lo que ante nunca faria:
tengo de darte las llaves
de todo quanto tenia.
—No quiero tus llaves, mora,
tus llaves non las queria:
si las tuyas son de fierro,
las mias de plata fina.—
Quiso Dios y su fortuna
que ambas parieran un dia:
la cristiana parió un niño;
parió la mora una niña.
Las parteras son traidoras;
é por haber las albricias,
llevan el niño á la mora
é á la cristiana la niña.
Non tardára mucho tiempo
que dentro del tercer dia
fué la mora á ver su esclava,
por ver qué cama tenía.
—¿Cómo estades, la mi esclava,
la gentil esclava mia?...
—¿Cómo queredes que seya?...
Como una mujer parida.
Darásme mi niño, mora;
que yo le baptizaria,
é pornéle conde Flores:
ca asi le pertenescia.
—Si eso decides, cristiana,
¿qué pornedes á la niña?...
—Si yo estoviese en mi tierra,
é la niña fuera mia,
porniale Rosa Almendra,
ó Rosa de Alexandria;
ca asi llamaba el mi padre
á una hermana que tenia.
Me la cativaron moros
acá dentro en moreria;
me la cativaron moros
dia de Pascua-florida.
—Si eso decides, cristiana,
vos sodes hermana mia.
Esto que oyera el rey moro
de altas torres se venia:
—¿Qué tiene la mi mujer,
qué tiene la mujer mia,
pues cuando menos lo espero
face tantas alegrías?...
—Que entendi tener esclava
é dulce hermana tenia.
—Callad, callad, mi mujer;
callad, callad, mujer mia:
que de tres fijos que tengo
el mejor escogeria,
é por faceros merced
con ella le casaria.
—Non lo quiera Dios del cielo,
nin la Sagrada Maria:
dos fijas del conde Flores
maridar en moreria.
¡Válgame nuestra señora!
¡Válgame Santa Maria!

Veamos ahora, para que la comparacion pueda ser tan inmediata y fructuosa cual necesita el presente estudio, la version portuguesa, tal como la ha dado á luz su traductor don V. Barrantes:

REINA Y CAUTIVA.

—Al campo, moros, que quiero
una cristiana cautiva:
unos vayan mar abajo,
otros vayan mar arriba,
y tráiganme la cristiana
que la reina me pedia.
Unos se van mar abajo,
otros se van mar arriba;
los que mar abajo fueron
no encontraron la cautiva;
pero tuvieron mas tino
los que fueron mar arriba,
que hallaron al conde Flores
viniendo de romeria
de rezar al Santo Apóstol
en Santiago de Galicia.
Matan alli al conde Flores;
la condesa va cautiva;
la reina cuando lo supo
al encuentro le salia:
—Bien venida, esclava, seas,
esclava, sé bien venida.
Aqui te entrego las llaves
de la despensa y cocina,
que no me fio de moras,
no me den hechicerías.
—Tomo, señora, las llaves
por grande desdicha mia.
Ayer era yo condesa,
hoy criada de cocina.—
En cinta estaba la reina,
la esclava tambien en cinta.
La buena ó mala fortuna
parir las hizo en un dia.
Un varon tuvo la esclava,
la reina tuvo una niña;
pero las perras comadres,
para ganar más albricias,
dieron á la reina el niño,
y á la cristiana la niña.

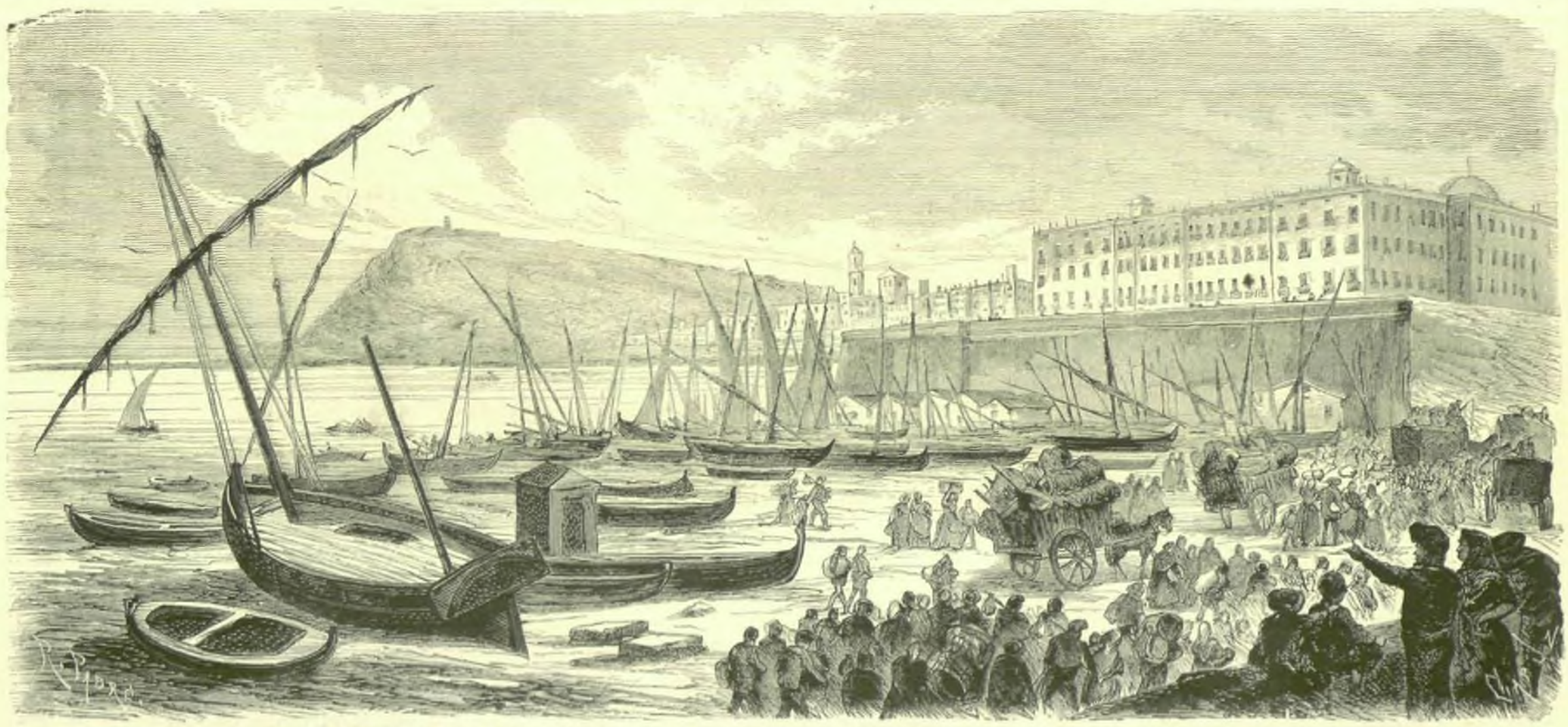
—

—Hija mia de mi alma,
¿con qué te bautizaria?
Las lágrimas de mis ojos
te sirvan de agua bendita.
Te llamaré Blanca-Rosa,
Blanca-Flor de Alejandria,
que asi se llamaba en tiempos
una hermana que tenia;
cautiváronla los moros
allá por Pascua-florida,
estando cogiendo flores
en un jardin que tenia.—
La reina desde su alcoba
estos lamentos oia,
y bañada en llanto, asi
á sus esclavas decia:
—Esclavas, las mis esclavas,
sirvan bien á esta cautiva:
que si yo estuviera buena,
yo misma la serviria.—
El dia que se levanta,
corre á ver á la cautiva:
—¿Cómo te encuentras, cristiana?
—¿Cómo tienes á tu hija?
—La niña buena, señora;
yo, como mujer parida.
—Si estuvieras en tu tierra,
di, ¿cómo la llamarias?...
—Llamárala Blanca-Rosa,
Blanca-Flor de Alejandria,
que asi se llamaba en tiempos
una hermana que tenia;
cautiváronla los moros
allá por Pascua-florida,
estando cogiendo flores,
en un jardin que tenia.
—Y si vieras á tu hermana,
dime, ¿la conocerias?...
—Como la viese desnuda
de cintura para arriba,
que bajo del pecho izquierdo
un lunar negro tenia...
—¡Ay! ¡Triste estrella me alumbra!
¡Ay! ¡Triste estrella me guia!
¡Mandé buscar una esclava,
y traen una hermana mia!—
Tres dias eran pasados
cuando murió la infantita.
Lloró la condesa Flores,
que la tenia por hija;
pero más lloró la reina,
que el alma se lo decia.
El secreto entre criados
¡qué pronto que se publica!
La madre recobra al hijo
medio muerta de alegría,
y ántes que pasen tres horas
las dos hermanas decian:
—¡Quién se viera en Portugal,
tierra del cielo bendita!—
Juntaron muchas riquezas
en oro y en pedreria,
y una noche muy oscura
huyeron de moreria,
yéndose para su tierra,
tierra de Santa Maria,
y allí se metieron monjas
as dos en un mismo dia.

Considerando que no han perdido mucho de su valor en la traduccion española los más caracteristicos rasgos del romance portugués, á que el docto Almeyda atribuyó valor y antigüedad estremados, fuera inexplicable temeridad el desconocer que le exceden las dos versiones asturianas, segun ya insinuamos, en la ingenuidad y delicadeza de no pocos rasgos y accidentes, no ménos que en la energía y homérica entonacion de otros.—Pero repitámoslo, porque en esto consisten virtualmente las diferencias y variantes de unas y otras leyendas, al ser interpretadas, ya por la musa popular de Portugal, ya por la de Astúrias: los

cantares que tan hondamente arraigaron en las montañas de Právia y de Lloraza, de Priesca y de Sobrándio, trasmitiéndose de generacion en generacion hasta nuestros dias, ostentan en sus toscas formas prendas y virtudes de tal ley, que no pueden conceptuarse como derivados, ni como elaborados por otra nacionalidad distinta de aquella en que nacieron y fructificaron. No es posible suponer, en consecuencia, que provinieron y se propagaron á los expresados valles desde el suelo de Portugal; pretension que á ser formulada en algun modo, tendria contra sí, además de las declaraciones de la crítica literaria, el testimonio entero de la historia patria. ¿Pudiera acaso intentarse lo contrario?...

A la verdad, no faltarian razones.—Limitemos ahora nuestras observaciones á añadir, que pues las tradiciones que Almeyda Garrett juzgó exclusivamente portuguesas, tienen en general iguales interpretaciones



EMIGRACION DE LOS HABITANTES DE LA BARCELONETA, CON MOTIVO DE LA FIEBRE AMARILLA.

populares en el centro de las Astúrias de Oviedo, y no despreciables correspondencias en otras comarcas de España, no es posible ya sostener, sin temeridad notoria, que nacieron y florecieron únicamente en el territorio lusitano.—La sana razon, que es fundamento y norma de toda buena crítica, nos persuade en contrario de que, segun indicamos arriba, debe buscarse el origen de esos estimables cantares, por lo mismo que tienen incuestionable significacion nacional, en más dilatada esfera, estando sin duda sometido su desarrollo al influjo de leyes más generales que aquellas que pudieron reglar particularmente la vida intelectual de la muchedumbre en una comarca determinada. Y como, por más que los crasos errores cometidos por los gobiernos de España y de Portugal durante los últimos siglos, hayan podido sembrar entre ambos pueblos repugnantes preocupaciones y no justificados ódios, la patria del rey don Dionis y de Al-

ROMA.—LAS TROPAS PONTIFICIAS PIDEN PARLAMENTO POR ÓRDEN DE SU SANTIDAD.

fonso IV, vivió la vida de la España central, compartiendo con ella, como Aragon y Cataluña y más que Navarra, las glorias y las prosperidades, los contratiempos y las desdichas,—no es repugnante, y ántes bien muy natural, que alimentara y nutriera su espíritu con las mismas tradiciones derramadas y arraigadas con igual fuerza en toda la Península. La musa popular portuguesa dió á estas tradiciones lo que les daba la musa popular asturiana: la forma especial elaborada ya en las esferas de la muchedumbre, el sentimiento propio y característico del pueblo, y la manera de ver y de sentir la naturaleza que lo rodeaba, excitando ó moderando sus inspiraciones é infundiéndoles ese color local, que tanto y tan bizarramente brilla hoy en unos y otros cantares. Buscar distintas leyes para esplicar este linaje de fenómenos intelectuales, operados dentro de la Península Ibérica, sobre negar lastimosamente lo pasado, seria tambien

derramar las más oscuras nieblas sobre lo porvenir, entregando la suerte de ambos pueblos al más ciego y fatal casuismo.

J. A. DE LOS RIOS.

Julio, 1870.

LA FE DEL AMOR,

NOVELA

POR D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Continuacion.)

XX.

LA FAMILIA DEL MARQUÉS DE TORRENEGRA.

Guzman vivia con su tio el marqués de Torrenegra, don Pedro de Guzman.

Una parienta lejana tenia el gobierno de la casa.

LA FE DEL AMOR.—Un círculo de faroles y de linternas envió sus luces al cadáver de doña Eufemia (pág. 155).

Era ésta una excelente señora que habia apurado cuantas desgracias puede apurar una criatura: su marido, sus hijos, sus hermanos, cuanto habia amado en el mundo, todo lo habia perdido.

Hija de una de las ramas laterales de una gran casa, hubiera sucumbido falta de bienes bajo el peso de la miseria, á no ser por su lejano tio don Pedro de Guzman, que acababa de quedar viudo de doña María de Zayas, marquesa de Cornago, que habia muerto en lo mejor de su edad sin dejar hijos á don Pedro.

Este tenia el carácter duramente agria-

LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA EN MADRID.

—Grandísimo pícaro ¿por qué no estudias?
—Abuelita, ya estudio en *La Correspondencia* la guerra franco-prusiana.

Siento no tener habitacion donde hospedar á ustedes, pues esta guerra nos ha dejado *sin cuartos*.

Con estas colas no podríamos correr si fuese necesario.

—Infame, ¿por qué miras á esa bailarina?
—No lo tomes á mal, esposa mia, si es prusiana.

Un papá que ve un hulano en cada amante de su niña.

—Mamá, hoy no hay tostada.
—Si están ocupados los hombres en ver los que han tostado las ametralladoras.

do: en su frente estaba siempre fija una nube oscura: sus ojos tenian constantemente la expresion de la fiebre, y muchas veces la de la insensatez.

Ángeles de Guzman, que así se llamaba la lejana parienta del marqués de Torrenegra, tenia un carácter bellísimo, verdaderamente en relacion con su nombre, esto es, de todo punto angelical.

La desgracia, en vez de deprimir su espíritu, al vulgarizarle, le habia levantado.

Ella habia sabido sostenerse contra la desgracia por medio de la resignacion.

Cuando perdió el último de su familia, escribió desde Sevilla, donde residia, la siguiente carta al marqués de Torrenegra, que acababa de perder á su mujer:

«Excmo. señor marqués de Torrenegra:

»Yo no sé si usted sabrá que ha tenido un sobrino segundo, coronel de dragones, don Diego de Guzman, que murió por su patria en la batalla de Ciudad-Rodrigo: su viuda no tardó en seguirle á la tumba: yo soy hija de estos dos desgraciados: la sangre de mis padres nos produjo á mí y á mis hermanos una corta pension, con la cual vivimos casi en la miseria mis hermanos y yo bajo la tutela de don Estéban de Guzman, tio lejano nuestro, capitan retirado, que murió el mismo dia en que yo me casé con don Luis de Cárdenas, abogado de Sevilla: pasó á nosotros la tutela de mis hermanos, y continuamos viviendo trabajosamente: en diez años que he estado casada, he tenido cuatro hijos: éstos y mis hermanos menores han muerto todos; he quedado sola y sin recursos: no me dirijo á usted para que me señale una pension como parienta suya, no; pero he sabido que acaba usted de perder una esposa adorada, que está usted solo en el mundo, solo y triste: ¿quiere usted que yo vaya á cuidarle? Yo estoy tambien muy triste, y no digo que desesperada, porque no quiero ofender á Dios: nos consolaremos mútuamente ó lloraremos juntos.»

El marqués, en efecto, se acordó de que habia tenido un pariente coronel de dragones, un bravo militar que habia honrado la familia muriendo por la patria, y de cuya familia, la primera noticia que tenia era la que le daba esta carta que acababa de recibir de su sobrina Ángeles.

El marqués, sin pensarlo mucho, mandó á su administrador le diese una letra de diez mil reales sobre Sevilla, á la órden de su sobrina, y mandó esta letra en una carta que no tenia más que estas palabras:

«Te agradezco que te hayas acordado de mí: ven cuanto ántes: me aburro de estar solo.»

Quince dias despues, entraba en la casa número cuatro, de la calle de Don Pedro, una señora como de treinta y cinco años, completamente vestida de luto, morena, alta, esbelta, pelinegra, ojinegra, hermosa, y más que hermosa llena de ese irresistible atractivo que es la mejor prenda de las sevillanas.

La habia conducido un gran coche de camino.

Pero el único equipaje que llevaba la gran zaga del coche, era una malísima maleta.

Esto pasaba allá por los años de 1838.

Enrique de Guzman, sobrino carnal del marqués, era niño aún y estaba educándose en Francia en un colegio.

Habian muerto los hermanos del marqués.

No le quedaba más pariente inmediato que su sobrina la indigesta duquesa de la Granja.

Ángeles encontró á su tio entregado á un mayordomo bribon, á un ama de gobierno insoportable, y rodeado de una servidumbre imposible.

Se abusaba del estado de la salud del marqués.

Ángeles se encontró con un hombre dominado por una negra misantropía, que con mucha frecuencia tomaba el carácter de la locura y que necesitaba de los más activos é inteligentes cuidados.

La casa estaba tambien en desórden.

Se gastaba enormemente, y sin embargo, la representacion que correspondia á un grande de España tan rico como el marqués de Torrenegra, dejaba mucho que desear.

El mayordomo y el ama de gobierno creyeron, al ver el aspecto dulce de Ángeles, que ella seria una tercera persona más autorizada que ellos, que les ayudaria á enriquecerse más pronto, enriqueciéndose ella á su vez.

Los canallas creen que todo el mundo lo es.

El marqués habia sentido una especie de consuelo despues de la primera conversacion que habia tenido con su pobre sobrina.

La habia encontrado dulce, cariñosa, persuasiva, dotada de una gracia fácil, impresionable, ardiente.

Era además muy bella, con esa belleza insinuante que da paz al alma, y el marqués por la primera vez despues de muchos años encontró agradable una mujer á la vista de Ángeles.

Esto era mucho.

El marqués, despues de haber enviudado, habia contraido una especie de aborrecimiento á la mujer.

Cuanto más bella era una mujer, más le repugnaba, más acre se mostraba acerca de ella.

La duquesa de la Granja, que á pesar de sus cuarenta años se mantenia hermosísima y fresca como una jóven de veinte, habia hecho cuanto habia estado de su parte por enamorar á su tio, por obligarle á un segundo enlace.

Le habia asediado, le habia comprometido, le habia obligado á decirla:

—¡María! tú eres insaciable: no te bastan tus buenas rentas, y quieres tambien las mias: me estás mortificando: dime cuánto es necesario darte para que me dejes en paz.

La duquesa, que no buscaba al marqués por su dinero, sino porque estaba enamorada de él (esta era la historia de su celibato), encontró demasiado explícito y áun grosero á su tio; tuvo con él una violenta escena, y le dijo que no volveria á verle sino por caridad cuando fuese necesario servirle de enfermera.

—Pues bien, dijo el marqués; yo procuraré morirme lo más secretamente posible, para no verme obligado á sufrir el tormento de que me cuides.

Aquello habia sido un rompimiento íntimo.

Sin embargo, y para no dar el escándalo de un rompimiento público, el marqués iba de tiempo en tiempo á visitar á su sobrina, y la duquesa se pasaba de tiempo en tiempo por la casa de su tio.

Pero estas visitas eran secas, ágrias y muy breves.

El duque aborrecia á María porque era duquesa de la Granja (ya explicaremos la razon de esto más adelante), y la duquesa aborrecia á su tio porque se sentia aborrecida por él.

Así es, que en la situacion desesperada en que el marqués se encontraba, Ángeles fué para él un bálsamo que refrescó sus heridas.

—Yo creia que Dios me habia abandonado, la dijo el marqués al final de la primera conversacion con ella; pero veo que no, puesto que ha querido que tú vengas á mi lado: yo deploro la causa que te ha traido: yo quisiera que fueras muy feliz, y que en vez del reflejo de caridad que de tí viene á mí, viniera ese reflejo de contento, de paz, de bienestar del alma; pero yo creo que los Guzmanes estamos malditos de Dios, y que hasta á los buenos de nuestra familia como tú, alcanza la maldicion: es necesario resignarse, Ángeles: evitar la locura: por mucho que tú sufras, yo sufro mucho más: para tí el dolor no es más que dolor: para mí el dolor tiene mezcla de amargo, de terrible: no hablemos más de esto: el tiempo está bueno: el otoño es soberbio: me siento fuerte del cuerpo: será necesario presentarte á todos nuestros conocimientos: tú no eres una sirviente: tú eres una parienta que se ha quedado sola en el mundo, que me hace el favor de vivir conmigo, solo en el mundo tambien: ha pasado bastante tiempo desde tu última desgracia: puedes y debes quitarte el luto, Ángeles: por decoro tuyo y por decoro mio, es necesario que vivas dentro de las prescripciones de nuestra posicion: esta casa está muda, yerma: un viudo no puede tener recepciones: se creerá que yo no me caso por avaricia, por excusarme gastos: que vean que sin casarme yo vivo como debo: tú eres la dueña de la casa: pónmela en órden: estos bribones me roban y me tienen muy mal: yo no los he despedido, porque me hubiera sido necesario tomar otros que me hubieran robado más y me hubiesen servido peor, porque hubieran venido hambrientos.

Acto continuo, el marqués llamó á su capellan, á su ama de gobierno, á su mayordomo, á su jefe de tren y á sus ayudas de cámara, y les dió á reconocer como dueña absoluta de la casa á su sobrina doña Ángeles de Guzman.

Desde el momento, ésta empezó á reinar y á gobernar.

Empezó por el administrador general.

Este tentó el vado.

A las pocas palabras, Ángeles le dijo:

—Veo que no nos comprendemos: y como no me gusta tener ningun género de contacto con gentes que no me comprenden, invito á usted á que me dé cuentas generales, puesto que en nombre de mi tio, de quien tengo poder bastante, renuncio á los servicios de usted.

En una palabra, todo el personal de la casa, incluso el capellan, que por lo ménos transigia con todos aquellos bribones, si no es ya que formaba parte de ellos, fué renovado.

Se renovaron los salones, el guarda-ropas, los trenes, los caballos.

Ángeles puso, en fin, la casa en un estado brillante; y á pesar de esto, obtuvo una reduccion de gastos en más de una mitad.

Ella se puso en armonía con este lujo, haciendo un sacrificio, porque hubiera preferido su sencillo traje de luto, más en consonancia con el estado de su alma.

Iba á todas partes: á los pasoos, á los espectáculos, á los baños y á las excursiones de placer durante el verano, cuando hubiera preferido la soledad de una vida retirada.

Pero su tio estaba enfermo, gravemente enfermo del alma, y era necesario distraerle, y distraerle de una manera natural, dejando entrar en la casa el álito del gran mundo, dándole ella el ejemplo.

Y no era este el único sacrificio que habia hecho Ángeles por su tio.

Era hermosa, muy hermosa, jóven aún, incitante hasta el punto de que se veia asediada de adoradores.

No se la ocultaba que los bribones que habia despedido de una parte, de otra la duquesa de la Granja, de otra, en fin, las envidiosas y los desdeñados, debian calumniarla, morder rabiosos en su reputacion.

Y bien, ¿qué importaba?

La pobre Ángeles habia llegado á ese punto de conocimiento de las gentes en que nos importa poco todo lo que se diga, con tal de que nuestra conciencia esté tranquila: en que si obramos bien, es porque ni podemos ni nos conviene obrar mal.

En efecto, se dijo que Ángeles era la querida del marqués.

Pero la calumnia, cuando no tiene fundamento, acaba, pasando el tiempo, por destruirse á sí misma: la verdad triunfa: todo el mundo, á los pocos años, comprendió perfectamente la situacion del tio y de la sobrina: entre ellos habia, de la una parte caridad, de la otra agradecimiento.

Más aún: al poco tiempo de estar instalada en la casa de su tio, Ángeles le dijo:

—¿Y por qué tener alejado de nosotros á ese pobre Enrique?

—¡Ah! es conveniente que se eduque en el extranjero.

—Es mucho más conveniente que se eduque con su familia: los colegios comprimen siempre el alma de los niños: están contínuamente contrariados y crian mala sangre: además se les pegan las malas cualidades de sus compañeros: yo no comprendo los colegios sino como una especie de hospicios particulares para los desgraciados que no tienen familia: el niño debe criarse y crecer con su familia, como una planta en su plantel: ¿Por qué trasplantarlos tan jóvenes? ¿Por qué ponerlos bajo la influencia de una cruda atmósfera? ¿No cree usted que yo seré una buena institutora para Enrique; más aún, una buena madre? Además, don Sergio (don Sergio era el capellan elegido por Ángeles, llevado por ella de Sevilla) es un excelente su-

geto, un hombre muy instruido, y como buen andaluz, franco, simpático y elegre. haremos á don Sergio ayo de Enrique: lo que él y yo no podamos enseñarle, se lo enseñarán maestros que vendrán á la casa: ¿para qué queremos nuestro picadero y nuestra sala de armas, que están ociosos? Tendremos algunos empleados más, y sin que salga de la casa, sin que se contamine con las malas cualidades de nadie, le educaremos como debe educarse á un hombre rico, muy rico: haremo de él una semejanza de aquellos brillantes abuelos que honran nuestro nombre: cuando sea de edad á propósito, le enviaremos á viajar bien acompañado, y creo que sobre esto no tendremos cuestion, tio: ¿no es verdad? Es necesario rescatar al pobre niño.

El marqués asió las manos de Ángeles, la atrajo á sí, y la besó en la frente.

—Gracias en nombre de Enrique, la dijo; tú serás su madre.

Y en efecto, Ángeles fué la segunda madre de Enrique.

Ella le hizo un admirable jóven, infinitamente más instruido, infinitamente más brillante que los de los otros grandes que se habian educado en el extranjero.

A los diez y ocho años se le habia enviado á viajar, acompañado de don Sergio, de un intérprete que hablaba todas las lenguas europeas, y de dos ayudas de cámara.

Habia viajado seis años.

Era, en toda la extension de la palabra, un jóven perfecto, profundamente instruido, y muy fuerte como gimnasta, como jinete y como tirador de armas.

El conocimiento de todo, sus largos viajes, la posesion de todo, le habian creado esa fácil y encantadora sencillez del hombre verdaderamente civilizado.

Podia sostener bien la conversacion sobre todo, tenia mucho *esprit*, como diria un parisien, y hablaba correctamente el francés, el inglés, el aleman y el italiano.

A más de esto, era un hombre de familia.

Amaba entrañablemente á su tio, y adoraba á Ángeles.

En cuanto á su prima la duquesa de la Granja, ya hemos visto de cuán buena, de cuán galante manera la toleraba.

Ángeles habia empalidecido con los años y con los dolores que existian en ella, bajo su aparente tranquilidad.

No era vieja aún, pero estaba en la edad madura: en una edad en que las mujeres que han vivido muy de prisa parecen ancianas: contaba ya cincuenta años, y sin embargo, áun parecia bella.

Sus propios dolores, dulcificados, atenuados por el tiempo, tal vez hubieran permitido la paz de su alma; pero tenia junto á sí, candente, palpitante, creciente siempre, un sufrimiento horrible.

El de su tio.

Este, aunque no habia llegado aún á los sesenta años, estaba realmente muy viejo.

Temblaban sus manos; temblaba su cabeza.

Sus ojos habian adquirido una expresion de disgusto: su humor se habia agriado hasta el punto de disgustarse con Angeles y con Enrique, las dos únicas personas que amaba en el mundo, las dos únicas que algunas veces le hacian sonreir.

El marqués estaba loco por intervalos: cuando no aparecia loco, estaba profundamente disgustado.

Habia acabado por aislarse completamente.

A duras penas, cuando habia recepcion en su casa, Ángeles y Enrique lograban se presentase un momento en los salones apoyado, ya en el brazo del uno, ya en el brazo de la otra; y era necesario llevárselo cuanto ántes, porque se mostraba cáustico con todo el mundo.

En cuanto á la duquesa de la Granja, hacia un siglo que no la veia.

Su vista sola le causaba un acceso de furor.

Nadie, ni áun la misma Ángeles, sabian en qué consistia aquello.

En la vida del marqués habia indudablemente un misterio; pero nadie habia llegado á sondearle ni áun á vislumbrar su causa.

La duquesa de la Granja era la única que podia decir algo, porque habia dicho alguna vez á propósito de la triste dolencia de su tio:

—¡Ah! ¡hay cosas que no se digieren nunca!

Pero nadie la habia podido sacar una explicacion.

Otras veces se la habia oido decir:

—Cuando muera, todo habrá acabado.

Y se tomaba tanto interés la duquesa por el estado de la salud de su tio, que todo el mundo decia:

—Es enojoso ver cuán poco disimula su ánsia por una catástrofe que no puede producirla nada: Enrique es el heredero del marqués.

—Se comprenderia por lo mismo, decian otros, se interesase más por las enfermedades del sobrino que por las tio.

—No es eso, añadia un tercero: hay quien supone que ella se cree aún deseable.

—¡Oh! revocada, pintada y armada, áun es magnífica.

—Sí, es una buena ruina que todavía se puede habitar.

—¡Oh! convenimos, pues, en que es un monumento.

—Pues: ¡y como Enrique es muy artista!...

—¡Ah!

—La duquesa cree que todo consiste en los malos consejos que contra ella da el tio al sobrino.

—Puede ser.

—El sobrino la detesta más que el tio, sólo que guarda las formas.

—¿Quién sabe?

—Ello es que ella...

—¿Ama á Enrique?

Enrique es el heredero del marqués, y se asegura que el marqués ha sido el grande amor de la duquesa.

—Sin embargo, nadie lo ha conocido.

—Ella es una hipócrita: ¡pero la servidumbre! La duquesa, hace algunos años, se arrojaba vestida con una extraordinaria sencillez, que la hacia más bella, á horas intempestivas á casa de su tio, que se ponia de muy mal humor.

—¡Va! murmuraciones que tienen por origen relaciones de criados.

—¡Diablo! si no fuera por la servidumbre, no se sabria lo que sucede en el interior de muchas casas: no pasaria del vestíbulo.

—La duquesa tiene una reputacion irreprochable.

—Es cierto; pero puede ser...

—¡Ah! el irritante puede ser: de un puede ser no se escapa nadie.

Tales eran las murmuraciones que se sostenian cuando las conversaciones de un buen círculo caian sobre la familia de Guzman.

Pero de lo que no dudaba nadie, era de que el marqués de Torrenegra estaba loco.

(Se continuará.)

ALBUM POÉTICO.

CARTAS CANTAN.

De un antiguo manuscrito
en las descompuestas páginas,
entre diversos apuntes,
tropecé con estas cartas:

I.

«Tu ingratitud no me aflige,
ni me admira, ni me agravia,
pues que con ella recibo
un favor de tu inconstancia.»
«Lo que gano con perderte
lo conoces y lo callas;
porque Dios, tú y yo sabemos,
lo que pierde el que te gana.»
«Salgo de tí, como sale
el pájaro de la jaula;
y te doy al que te quiera,
como una moneda falsa.»
«Adios. El que olvida vive:
tú en tu casa y yo en mi casa;
y si te ví, no me acuerdo:
amor con amor se paga.»

II.

«La carta que me has escrito,
sabrás que ya la esperaba,
porque ántes que la escribieras
la ví yo escrita en tu cara.»
«Lo que ganas con perderme
te lo doy por lo que valga;
mas como darás con otra,
no te arriendo la ganancia.»
«Por inconstante me dejas,
y te lo agradece el alma;
que estar sola es ménos malo,
que estar mal acompañada.»
«A Dios y al cielo le pides
lo que más falta te haga.
Mucho han de darte los cielos,
si te dan lo que te falta.»

III.

«Ayer pasé y me miraste;
yo no entiendo de miradas;
si algo tienes que decirme,
me lo dices de palabra.»
«Y por si acaso presumes
que me vence tu arrogancia,
sal esta noche á la huerta
y estaré junto á la tapia.»

IV.

«Te miré porque pasaste,
y yo miro á los que pasan:
tú tambien me mirarias,
pues viste que te miraba.»
«Y porque nunca imagines
que tu lengua me acobarda,
saldré á la huerta esta noche
á ver cómo corre el agua.»

V.

«Sé que la gente sospecha;
mas ¿qué le he de hacer si habla?...
Dejemos correr la bola:
niega, disimula y calla.»

VI.

«Tú me has puesto en este trance,
y si no enjugas mis lágrimas
se lo diré al señor cura,
y salga por donde salga.»

—

Aquí el viejo manuscrito
con letras grandes y claras
compendia toda esta historia
en la siguiente *postdata:*
«Él se casó, porque á ella
era preciso casarla:
las riñas de los amantes
ya se sabe en lo que acaban.»

J. SELGAS.

CELEBRIDADES MÉDICAS CONTEMPORÁNEAS.

EL DOCTOR DON JUAN CERALLOS GOMEZ.

Estamos en una época tan anómala, en que apenas puede blasonarse de *idealista*, porque se supone que es un crimen de lesa humanidad. Todo tiende á metalizar el espíritu, creando antagonismos perpétuos, entre voluntad y voluntad, á fin de que el espíritu se

agobie, encerrado en la vorágine del escepticismo.

Las glorias militares y bursátiles parecen querer eclipsar el sol del arte y de la literatura; empleándose en sus locas empresas más millones en un dia, que lo que se necesita para fundar en cien pueblos ávidos de luz y de progreso, fuentes de bienestar y de alegría indescriptibles.

La gloria de la medicina fulgura siempre esplendente en el cielo de la caridad; y hoy, por ejemplo, en los campos del Rhin, un dia de fertilidad y abundancia, vése á cada hora la grandeza de esa gloria, honra de la humanidad.

No es España, por cierto, indiferente al conmovedor espectáculo de la caridad que allí se ejercita; siendo muchos los españoles que forman parte de las ambulancias sanitarias, y entre las cuales se halla el rector de la Universidad de Madrid.

Hácenos recordar las celebridades médicas de España, el celo desplegado por los médicos franco-prusianos en la curacion de los heridos encomendados á su talento, cuidados y generosidad; y con este motivo, hemos pensado en escribir una *Galería de celebridades médicas contemporáneas*, puestos de acuerdo con el amable y laborioso director-propietario de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, don Abelardo de Cárlos, al quedebemos los apuntes de la primera biografía de la expresada Galería, que deseamos halle eco, por lo ménos, en nuestros dignísimos colegas.

EL DR. DON JUAN CEBALLOS CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE CÁDIZ.

Don Juan Ceballos y Gomez, hijo de don Pedro y doña Rita, de quienes recibió la más esmerada educacion, con un acierto y cariño dignos de todo elogio y grata memoria, entró de alumno, á los diez y siete años de edad, en el extinguido Colegio de medicina y cirugía de Cádiz, el dia 14 de Setiembre de 1834. Como se inclinó vehementemente á la medicina, obtuvo en sus exámenes censuras de *sobresaliente*, y se graduó en filosofía en 1835, y en medicina y cirugía en 1.º de Julio de 1840.

En 9 de Julio de 1841 hizo una magnífica oposicion al premio anual, como uno de los *alumnos* más aventajados *[óptime cum laude]*, siendo aprobado su acto por *unanimidad*. En los dias 1, 2 y 3 de Octubre del mismo año, se examinó de licenciado en medicina y cirugía, aprobándosele por *unanimidad*, y condecorándose con la borla de doctor en 3 de Setiembre de 1841, con el aplauso de cuantos le conocian, viendo en él ya entónces una lumbrera de la medicina patria.

En 1842 hizo oposicion á una cátedra de cirugía, vacante en la Universidad de Sevilla, y sus actos fueron aprobados por unanimidad. En Mayo de dicho año se opuso á una plaza de *ayudante de profesor*, vacante en Cádiz, y tambien fué aprobado por unanimidad. En el mismo año ganó por oposicion una plaza de académico de número, en la Academia de medicina y cirugía de la provincia de Cádiz.

En 6 de Noviembre de 1843, obtuvo el nombramiento de catedrático propietario del Colegio de *prácticos del arte de curar*, en Sevilla, con cargo á la asignatura 3.ª; y con fecha 21 de Enero de 1844, fué nombrado vicedirector.

En 18 de Junio de 1844, obtuvo el Real nombramiento de catedrático propietario de la facultad de Cádiz, con cargo de la historia natural.

En Octubre de 1844, fué elegido por la Academia de medicina y cirugía de Cádiz secretario de gobierno, cuyo cargo desempeña, por ser reelegido todos los bienios.

En 18 de Octubre de 1845, obtuvo el nombramiento de catedrático de historia natural, en propiedad.

Por Real órden de 24 de Diciembre de 1852, se le comisionó para informar al Gobierno acerca del estado de la instruccion médica en las escuelas de Francia, en cuya nacion es respetado su nombre, por ser muy conocidas sus obras y su acertada práctica.

Por Real órden de 5 de Mayo de 1854, fué promovido á la categoría de ascenso.

Por Real órden de 10 de Setiembre de 1860, fué nombrado catedrático de medicina operatoria, cuya cátedra desempeñó brillantemente, atrayéndose con sus notables explicaciones la más acendrada simpatía de sus alumnos y la admiracion de sus comprofesores.

Por último, en 1864, fué nombrado vicedecano de la Escuela de Medicina de Cádiz, de la que es un floron inmarcesible.

Se honra el Dr. Ceballos con el título de académico corresponsal de las Academias de medicina de París, Montpellier, Lisboa, Filadelfia, Madrid, Sevilla, Coruña, Barcelona, Valladolid, y de otras muchas nacionales y extranjeras.

En 1847 publicó los *Elementos de fisiología general é historia natural*, aplicados á la medicina, obra propuesta para texto. Ha traducido la importante *Clínica Médica*, de Rostau, la *Vida de Broussais y sus opiniones médicas*, y la *Homeopatía al alcance de todos*.

Con su amor al trabajo, superior á todo encomio, ha dirigido la *Revista de ciencias médicas*, desde 1839 á 1860.

Ha traducido las obras quirúrgicas completas de Astley y Cooper.

Tiene publicados, además de varias memorias y folletos, un resúmen de sus lecciones de *Zoología*, y un tratadito sobre el cólera-morbo asiático.

En el año próximo pasado, ha publicado una obra de más de 400 páginas, que se titula: *De las tallas perineales y del cateterismo perineal forzado;* en la cual describe el proceder que le es peculiar para las operaciones de talla, cuya obra seria suficiente para formar una reputacion: baste decir, que en París lo están vertiendo á su idioma.

Fué el primero que en Cádiz y áun en España introdujo las aplicaciones anestésicas con el éter y el cloroformo, sin haber tenido un caso desgraciado.

Ha sido el primero que en Cádiz practicó el empiema, la rinoplastia, la extirpacion del cuello uterino y algunas otras operaciones quirúrgicas; distinguiéndose sobre todo en la talla por la sencillez y prontitud pasmosa, pues generalmente las operaciones no pasan de *cinco minutos*. Está condecorado con las encomiendas de Cárlos III é Isabel la Católica.

Es franco, jovial, amable, de claro talento y brillante imaginacion: fácil y elegante en el decir, correcto en el lenguaje y propio en la frase.

Goza de grandes simpatías y de un crédito médico-quirúrgico envidiable.

Su serenidad para operar, le asegura el éxito que obtiene casi siempre en sus operaciones. Tiene para esto á su favor conocimientos indispensables y un amor á la ciencia que raya en delirio. Conocedor de todos los detalles y pormenores de los adelantos quirúrgicos; genio observador y sintético, para él no hay obstáculos que no se deban vencer, tratándose de la salud de sus semejantes. Con el bisturí en la mano, parece desafiar á las furias que se ensañan en los pobres pacientes: concibe, piensa y ejecuta, en vista del peligro, encomendándose siempre á la Divina Providencia.

Sus obras científicas tienen el sello de su carácter y filosofía elevada; su diccion es castiza; su estilo ameno y elegante. Todo ideal médico-filosófico-social lo diluye en producciones de fácil comprension, y luego en la práctica lo convierte en sublime realidad.

Saludamos cordialísimamente á nuestro respetabilísimo colega, enviándole un ósculo de paz y fraternidad, y deseándole muchos dias de vida, para mayor brillo de la medicina patria, utilidad de los pacientes, dicha de su familia y contentamiento de sus amigos. Con su modestia, su honradez y laboriosidad, ¿puede negarle un canto la inspiracion poética y un recuerdo la ciencia enorgullecida?

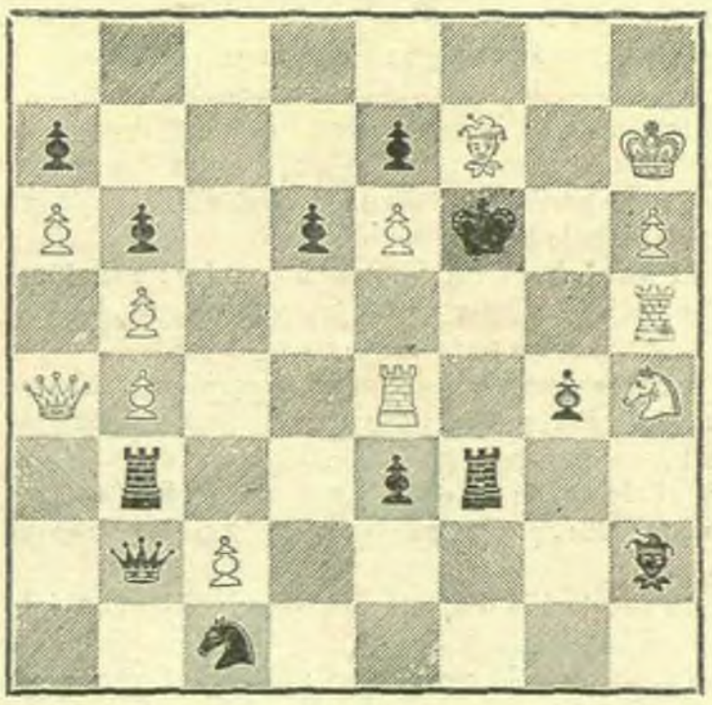
Jamás se verá tal ingratitud, alentando pechos nobles en la nobilísima clase médica española.

X. X.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 1.º

BLANCOS.



NEGROS.

Los blancos salen y dan mate en cinco jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.
calle de la Libertad, núm. 29.